

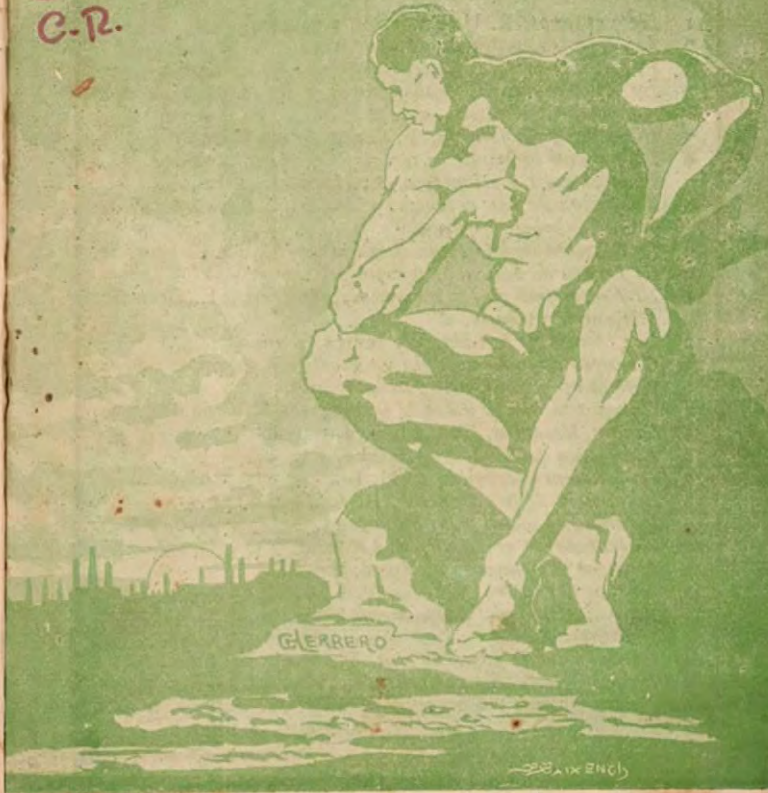
H

056.

C691e.

C.R.

# Colección Eos



CUADERNO 10



Precio: 10 CÉNTIMOS

# Biblioteca Sociológica Internacional

En volúmenes de 150 a 250 páginas :: En tela, 50 CÉNTIMOS el tomo

De venta en la Librería FALCÓ & BORRASÉ, San José, C. R.

- 1 *Siete ensayos*, R. U. Emerson, 2 tomos.
- 2 *Las leyes sociológicas*, G. de Greef, 1 t.
- 3 *Problemas sociales contemporáneos*, A. Loria, 1 t.
- 4 *La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas*, C. Kautsky, 1 t.
- 5 *Filosofía y Sociología*, F. Giner de los Ríos, 1 t.
- 6 *Leopardi a la luz de la ciencia*, G. Sergi, 2 tomos.
- 7 *Esencia del Cristianismo*, A. Harnack, 2 tomos.
- 8 *Evolución de las creencias y de las doctrinas políticas*, G. de Greef, 2 tomos.
- 9 *La cuestión social es una cuestión moral*, Th. Ziegler, 2 t.
- 10 *El Jardín de Epicuro*, Anatolio France, 1 t.
- 11 *El Feminismo en las sociedades modernas*, E. González Blanco, 3 tomos.
- 12 *Los ideales de la vida*, W. James, 2 tomos.
- 13 *Concepto de la Sociología y un estudio sobre los deberes de la riqueza*, G. de Azcárate, 1 t.
- 14 *Razas superiores y razas inferiores*, N. Colajani, 3 ts.
- 15 *Sartor Resartus*, T. Carlyle, 2 tomos.
- 16 *El destino del hombre*, J. Fiske, 1 t.
- 17 *La conciencia criminal*, M. Longo, 1 t.
- 18 *La ciencia de la educación*, R. Ardigó, 2 tomos.
- 19 *La sanidad social y los obreros*, I. Valentí Vivó, 2 ts.
- 20 *Antropología criminal*, E. Laurent, 1 t.
- 21 *Místicos y sectarios*, P. Rossi, 2 tomos.
- 22 *Nuevos derroteros penales*, P. Dorado, 1 t.
- 23 *El Socialismo y el pensamiento moderado*, A. Chiappelly, 2 tomos.
- 24 *Genealogía de los símbolos*, D. Ruiz, 2 tomos.
- 25 *La evolución humana individual y social*, G. Sergi, 2 ts.
- 26 *Política social y Economía política*, G. Schmoller, 2 ts.
- 27 *De los delitos culposos*, A. Angiolini, 3 tomos.

Todos los libros que se publican en esta sección están a la venta en la 7.ª Avenida Este, 42

# La Novela de Bolsillo

A 20 céntimos el tomo

- 1 Caballería maleante, por J. Dicenta.
- 2 Los ladrones y el amor, por A. de Hoyos y Vinent.
- 3 Lucecica, por Diego San José.
- 4 El círculo vicioso, por José Francés.
- 5 La papeleta de empeño, por J. Belda.
- 6 Tanguinópolis, por A. R. Bonnat.
- 7 Un ilustrísimo señor..., por M. Linares Rivas.
- 8 Sorpresas, por «Colombine».
- 9 La hija del mar, por López de Haro.
- 10 A puerta cerrada, por C. Miranda.
- 11 Un marido minotauro y sentimental, por F. Sassone.
- 12 Espinas, por L. Fernández Ardevín.
- 13 El chulo, el pollo y la bailarina, por F. Luque.
- 14 La sibila de Juanelo, por F. Mora.
- 15 La doncella viuda, por J. Ferrándiz.
- 16 Las mujeres fatales, por Cristóbal de Castro.
- 17 Un ángel patudo, por P. de Répide.
- 18 Manolita la ramilletera, por Andrés González-Blanco.
- 19 Alas y pezuñas, por Ramírez Angel.
- 20 El 606, por E. Barriobero.
- 21 La alegre juventud, por P. Cases.
- 22 El doctor inverosímil, por Ramón Gómez de la Serna.
- 23 Gabriela, por Alfonso Armiñán.
- 24 La sombra del monasterio, por A. Martínez Olmedilla.
- 25 Se vende un alma, por Emilio Ferraz Revenga.
- 26 Sí; yo te amaba; pero..., por Claudina Regnier.
- 27 Su excelencia se divierte, por Alejandro Larrubiera.
- 28 Si es broma, puede pasar, por Antonio López Monís.
- 29 El espía, por J. Francos Rodríguez.
- 30 Un hombre, una mujer y un niño, por Javier Bueno.
- 31 La tierra madre, por R. Asensio Mas.
- 32 El último pecado de una hija del siglo, por A. Retana.
- 33 El pobre Baby, por R. Cansinos Asséns.
- 34 El héroe de Talavera, por Juan de Castro.
- 35 Europa tiembla..., por A. González Blanco.
- 36 La querida, por A. Valero Martín.
- 37 Don Agus, por Carlos Micó.
- 38 Rosa mística, por A. Andión.
- 39 Modistas y estudiantes, por Luis Catá.
- 40 Los muertos, por A. Hernández de Castro.
- 41 La amazona, por Armando de las Alas Pumarifio,

- 42 La copia vengadora, por J. Fernández del Villar.  
 43 El reservado de señoras, por Vicente Díez de Tejada.  
 44 El beso supremo, por R. López de Haro.  
 45 Wenceslao Cerebro, por F. Luque.  
 46 Santa Cigüenza, mártir, por R. González Castell.  
 47 El manto de la Virgen, por R. Cansinos-Asséns.  
 48 El capote de paseo, por «José el de las Trianeras».  
 49 El martirio de San Sebastián, A. de Hoyos y Vinent.  
 50 El pasaporte amarillo, por J. Dicenta.  
 51 De Mendoza a «la Chelito», por Aurelio Varela.  
 52 La virgen falsa, por Vicente Clavel.  
 53 Yo, asesino, por Ezequiel Endériz.  
 54 La Verdad, por Bernardo Morales San Martín.  
 55 Lord Byron, por J. Héctor Picabia.  
 56 De rositas, por V. Díez de Tejada.  
 57 Gil Blas de Santillana, por A. Andrada Cayoso.  
 58 La inquietud errante, por J. de Lucas Acevedo.  
 59 La Casablanca, por J. Fernández del Villar.  
 60 El último homenaje, por F. Gómez Hidalgo.  
 61 Los teutones en España, por F. Luque.  
 62 ... y llegó Maura, por G. Latorre.  
 63 La marquesa y el bandolero, A. de Hoyos y Vinent.  
 64 La piedad de la mentira, por W. Fernández-Flórez.  
 65 La última querida, por Francisco Flores García.  
 66 Maternidad, por Roberto Molina.  
 67 El placer de matar, por E. González Blanco.  
 68 La que quería ser monja, por Ermelinda Ferrari.  
 69 El hotel de la Moncloa, por Fernando Mora.  
 70 La novela de la Fornarina, por Diego López Moya.  
 71 Rosas en Diciembre, por Luciano de Taxonera.  
 72 La tragedia del Fraile, por Tomás de A. Arderius.  
 73 La Encantadora, por R. Cansinos-Asséns.  
 74 ¿Qué es amor?, por Alejandro Bher.  
 75 El casco de hierro, por Miguel de Palacios.  
 76 La sombra de Werther, por Miguel España.  
 77 El Sprit, por Joaquín Belda.  
 78 La noche del Juan José, por Fernando Mora.  
 79 La gentil Mariana, por R. González Castell.  
 80 El secreto de Tórtola Valencia, por F. García Sanchíz.  
 81 El misterio de una vida en ocaso, por F. M. Caballero.  
 82 La trata de blancas, por G. Hernández Mir.  
 83 El capitán Anselmo, por Joaquín Dicenta.  
 84 La pobre Fifi, por Antonio Ballesteros.  
 85 Cuarenta y un grados de fiebre, por Manuel A. Bedoya.  
 86 El Encierro, por Gloria de la Prada.

- 87 Un quince de éter, por Joaquín Belda.  
 88 Las alegres chicas de Paris, por Alvaro Retana.  
 89 Lulú, la Trágica, por Vicente Díez de Tejada.  
 90 Pecadora santa, por José Vallespina.  
 91 La cabalgata de los sentidos, por Fernando Mota.  
 92 Cómo se llega a ser rico, por Javier de Ortueta.  
 93 A estudiar a Salamanca, por Diego San José.  
 94 Princesas de Aquelarre, por José Zamora.  
 95 La casita blanca, por Guillermo Perrin y Thomé.  
 96 Yo he besado a la Virgen..., por Fernando Mora.  
 97 El despertar de Brunilda, por Manuel-Alfonso Acuña.  
 98 Belleza maldita, por Francisco Vera.  
 99 La casa en ruina, por Rogelio Buendía.  
 100 Mar adentro, por Luis León Domínguez.

## REVISTAS ILUSTRADAS

- LA ESFERA, Madrid € 0.60 ejemplar.  
 NUEVO MUNDO, Madrid € 0.30 ej.  
 MUNDO GRÁFICO, Madrid € 0.25 ej.  
 ESPAÑA, Madrid € 0.10 ej.  
 LOS NUEVOS, crítica social, Barcelona € 0.20 ej.  
 CROMOS, Bogotá (Colombia) € 0.35 ej.  
 REVISTA DE REVISTAS, México € 0.25 ej.  
 COLECCIÓN ARIEL, San José, C. R. € 0.25 ej.

NOTAS: Todos los libros y revistas que se anuncian en esta publicación están a la venta en la Imprenta y Librería de Falcó & Borrásé, 7.<sup>a</sup> Avenida, Este, 42, 50 varas al Este de la Pulpería de Limón.

Los precios que rigen en esta Librería son los más económicos.

COMPRE USTED *Mis Apuntes*, revista ilustrada para niños, dirigida por el profesor don Ramiro Aguilár, y con la colaboración de don Julio Alvarado B., don Carlos Gagini, don José María Zeledón, don Guillermo Vargas, Srta. Ester Silva, Srta. M. Isabel Carvajal (Carmen Lira) y otros distinguidos escritores.

# BIBLIOTECA

DE NOVELAS, POEMAS Y OBRAS TEATRALES DE TODAS  
LAS LITERATURAS ASI ANTIGUAS COMO MODERNAS.

VOLÚMENES PUBLICADOS

## Grandes Autores

*La Encida*, de Publio Virgilio Maron.

*La Novia de Lammermoor*, de Walter Scott.

*Mireya*, de Federico Mistral.

*El Paraiso Perdido*, de Juan Milton.

*Romancero del Cid*.

*Entremeses*, de Miguel de Cervantes Saavedra.

*El Barbero de Sevilla* y *La Boda de Figaro*, de  
Beaumarchais.

*Hamlet, Julieta y Romero*, de Shakespeare.

*La Divina Comedia*, de Dante Alighieri.

*El Bandolero*, de Tirso de Molina.

## Autores Contemporáneos

*Amado hasta el patibulo*, de Mauricio Jokai.

*El Abuelo del Rey*, de Gabriel Miró.

Precio del tomo ilustrado y empastado: ₡ 2.00

---

OBRAS DE H. BALZAC, a ₡ 0.75 el tomo empastado

Ilusiones perdidas, 2 tomos : El lirio del valle : El  
Padre Goriot : Eugenia Grandet : La mujer de treinta  
años : Los aldeanos : La piel de zapa : Fisiología  
del matrimonio.

OBRAS DE M. GORKI, a ₡ 0.75 el tomo empastado

Los tres : En la estepa : La angustia : Los caidos :  
Cain y Artemio : Los vagabundos.

LOS BUENOS LIBROS, a ₡ 0.60 el tomo en rústica.

Las diosas de la vida, Soledad Gustavo.

Las mentiras convencionales, 2 tomos, Max Nordau.

Los dioses en el destierro, Enrique Heine.

Laoconte, G. E. Léssing.

La educación - El trabajo, Pedro J. Proudhon.

El infierno del soldado, Juan de la Hire.

Núm. 10 — JULIO — Año 1916

San José, C. R.

# COLECCIÓN EOS

FALCÓ & BORRASÉ, Editores

## La novela de Blasco Ibáñez

El cetro de la novela española contemporánea sigue  
en manos de Vicente Blasco Ibáñez.

Galdós, Palacio Valdés, la Pardo Bazán, ya no escri-  
ben novelas, y éstos serían los únicos que podrían dis-  
putarle su soberanía.

Juegan algunos con más o menos fortuna a hacer  
novelas. Asoman intentos discretos y se acogen con  
excesivos elogios obras mediocres; pero el novelista,  
el verdadero *novelista*, a la manera de Balzac, de Zola,  
de Galdós, de Palacio Valdés y de Blasco Ibáñez, la  
manera realista, que es la única inspiradora de la no-  
vela, no ha surgido todavía.

Y no porque hubiera temibles defensores. Al con-  
trario. Abandonado estuvo el campo varios años.  
Cuando el maestro publicó *Los Argonautas*, pudo  
ocupar su puesto como si le hubiera dejado el día an-  
tes....

Ahora, *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* ratifica de  
modo más decisivo y elocuente ese derecho a ser con-

siderado su autor como el primer novelista contemporáneo.

Deja este último libro de Blasco Ibáñez aquel áspero sabor de humanidad de sus novelas de la primera época. Nos quema las manos la fiebre con que ha sido concebido, y se nos adentra en el espíritu para hondas y profundas huellas que no se borrarán tan fácilmente.

Es la novela de la guerra. Para definir a Blasco Ibáñez, es preciso recordar la frase, tan exacta, del poeta: «Todo hombre libre tiene dos patrias: aquella en que nació y, además, Francia.»

Español, bien español, es el gran novelista; pero además es francés. Esta gigantesca renovación del pueblo hermano, Blasco Ibáñez la ha presenciado de cerca. Vive en París; ha recorrido como nadie los campos desolados y los otros estremecidos por el fragor de los combates; ha sentido junto a sí, como en las íntimas escenas sentimos el corazón y las lágrimas de la mujer amada sobre nuestro pecho, los estremecimientos y convulsiones de la gran nación.

Primero en la *Historia de la guerra europea de 1914*, y ahora en *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, hallamos reflejada toda la grandeza épica del esfuerzo francés.

Y no ha necesitado, sin embargo, poner a su imaginación los aumentativos cristales de la fantasía. Le ha bastado almacenar en la memoria lo que la realidad le daba. Pasear por los caminos el stendhaliano espejo y asomarse a las almas con el objetivismo flaubertiano.

De este modo, Francia, que tuvo en *La Debacle* la

novela de su guerra del 70, tiene ya en *Los cuatro jinetes* la novela de su guerra del 14.

Sería curioso comparar una y otra novela. Escrita la de Zola bajo la abrumadora impresión del desastre nacional, y concebida la de Blasco Ibáñez al ritmo exaltador de la actual contienda, es aquélla un apóstrofe y ésta un himno. Aquélla muestra la degeneración de todo un país y ésta la regeneración de ese país. Sigue aquélla los ejércitos franceses hasta Sedán, y les acompaña ésta a la victoria grandiosa del Marne. En *La Debacle*, Francia se derrumba; en *Los cuatro jinetes*, Francia se eleva: Allá un emperador, podrido de todas las concupiscencias, que se pinta la pálida cobardía del rostro con femeníl colorete; aquí la sombra luminosa de Joffre, el silencioso, el catalán sobrio de palabras y pródigo de energías, extendiéndose sobre el espectáculo mil veces admirable de un gran pueblo que sabe hacer la guerra a la guerra.

En tres partes—las tres partes clásicas—se divide la última novela de Blasco Ibáñez. Exposición, nudo y desenlace?

Comprende la primera la Francia anterior a la guerra, y sirve para explicar, con esa prodigiosa arquitectura novelesca que Blasco Ibáñez ha heredado legítimamente de Zola, la formación, desenvolvimiento y desligación de la familia Madariaga. Termina con la evocación de los cuatro apocalípticos jinetes que preceden a la Bestia: la peste, la guerra, el hambre y la muerte...

Es la segunda parte—acaso la mejor de este libro perfecto—la descripción de la batalla del Marne. Primero la retirada francesa; la invasión alemana luego, la victoria francesa por último. ¡Páginas encendidas,

palpitantes, vibradoras, plenas de sugestión y de verdad son estas en que el gran novelista va más allá de todos sus aciertos anteriores! He releído dos, tres, muchas veces estas páginas, y siempre encuentro en ellas toda la grandiosidad magnífica y exuberante de la realidad. Nada de tanto como hemos leído de esta guerra enorme, cuyo frente de batalla de 500 kilómetros es el más grande de todos los siglos, nos ha causado la profunda sensación que esta segunda parte de *Los cuatro jinetes*.

La tercera parte ¿es el desenlace? Tal vez no. Aventurado hubiera sido para el novelista tan veraz, tan noblemente discípulo de la realidad, imaginar para su libro un desenlace que todavía no ha llegado para Francia.

Acaso esta última parte de *Los cuatro jinetes* sea, antes que un epílogo, un prólogo de la Francia futura, la Francia que sobre los «campos de la muerte» está simbolizada por una mujer que, ante los viejos *huérfanos de sus hijos*—¡oh, la orfandad terrible de aquellos que la vejez entregó débiles e indefensos al apoyo de los jóvenes fuertes y audaces!—, abraza al amado, mientras «sus faldas, libres al viento, moldearon la soberbia curva de unas caderas de ánfora...»

Porque así, en una evocación a la fecundidad futura, termina esta novela admirable, digna de Francia y de España.

Y digna también del propio Vicente Blasco Ibáñez, que sigue siendo el primer novelista español de nuestra época.

JOSE FRANCÉS

## En París, a la hora de la explosión

En mitad de los Campos Elíseos vieron a un hombre, con sombrero de alas anchas, que marchaba delante de ellos lentamente y hablando solo. Argensola lo reconoció al pasar junto a un farol: «El amigo Tchernoff.» El ruso, al devolver el saludo, dejó escapar del fondo de su barba un ligero olor de vino. Sin invitación alguna arregló su paso al de ellos, siguiéndoles hacia el Arco de Triunfo.

Julio sólo había cruzado silenciosos saludos con este amigo de Argensola al encontrarle en el zaguán de la casa. Pero la tristeza ablanda el ánimo y hace buscar como una sombra refrescante, la amistad de los humildes. Tchernoff, por su parte, miró a Desnoyers como si lo conociese toda su vida.

Había interrumpido su monólogo que sólo escuchaban las masas de negra vegetación, los bancos solitarios, la sombra azul perforada por el temblor rojizo de los faroles, la noche veraniega con su cúpula de cálidos soplos y siderales parpadeos. Dió algunos pasos sin hablar, como una muestra de consideración a los acompañantes, y luego reanudó sus razonamientos, tomándolos donde los había abandonado, sin dar explicación alguna, como si marchase solo.

—...Y a estas horas gritarán de entusiasmo lo mismo que los de aquí, creerán de buena fe que van a defender su patria provocada, querrán morir por sus familias y hogares que nadie ha amenazado.

—¿Quiénes son esos, Tchernoff?—preguntó Argensola.

Le miró el ruso fijamente como si extrañase su pregunta.

—Ellos—dijo lacónicamente.

Los dos le entendieron... ¡Ellos! No podían ser otros.

—Yo he vivido diez años en Alemania—continuó dando más conexión a sus palabras al verse escuchado—. Fui corresponsal de diario en Berlín y conozco aquellas gentes. Al pasar por el bulevar, lleno de muchedumbre, he visto con la imaginación lo que ocurre allá a estas horas. También cantan y rugen de entusiasmo agitando banderas. Son iguales exteriormente unos y otros, ¡pero qué diferencia por dentro!... Anoche en el bulevar la gente persiguió a unos vocingleros que gritaban: «¡A Berlín!» Es un grito de mal recuerdo y de peor gusto. Francia no quiere conquistas; su único deseo es ser respetada, vivir en paz, sin humillaciones ni intranquilidades. Esta noche dos movilizados decían al marcharse: «Cuando entrémos en Alemania les impondremos la República...» La República no es una cosa perfecta, amigos míos, pero representa algo mejor que vivir bajo un monarca irresponsable por la gracia de Dios. Cuando menos supone tranquilidad y ausencia de ambiciones personales que perturben la vida. Y yo me he conmovido ante el sentimiento generoso de estos dos obreros que, en vez de pensar en el exterminio de sus enemigos, quieren corregirlos dándoles lo que ellos consideran mejor.

Calló Tchernoff breves momentos para sonreír irónicamente ante el espectáculo que se ofrecía a su imaginación.

—En Berlín las masas expresan su entusiasmo en forma elevada, como conviene a un pueblo superior. Los de abajo, que se consuelan de sus humillaciones con un grosero materialismo, gritan a estas horas: «¡A París! ¡Vamos a beber champán gratis!» La burguesía pietista capaz de todo por alcanzar un nuevo honor y la aristocracia que ha dado al mundo los mayores escándalos de los últimos años, gritan igualmente: «¡A París!» París es la Babilonia del pecado, la ciudad del *Moulin Rouge* y los restaurants de Montmartre, únicos lugares que ellos conocen... Y mis camaradas de la Social Democracia también gritan; pero a estos les han enseñado otro cántico: «¡A Moscou! ¡A Petersburgo! ¡Hay que aplastar la tiranía rusa, peligro de la civilización!» El kaiser manejando la tiranía de otro país como un espantajo para su pueblo... ¡qué risa!

Y la carcajada del ruso sonó en el silencio de la noche como un tableteo.

—Nosotros somos más civilizados que los alemanes—dijo cuando cesó de reír.

Desnoyers, que le escuchaba con interés, hizo un movimiento de sorpresa y se dijo: «Este Tchernoff ha bebido algo.»

—La civilización—continuó—no consiste únicamente en una gran industria, en muchos barcos, ejércitos y numerosas universidades, que sólo enseñan ciencia. Esa es una civilización material. Hay otra superior que eleva el alma y no permite que la dignidad humana sufra sin protesta continuas humillaciones. Un ciudadano suizo que vive en su chalet de madera, considerándose igual a los demás hombres de su país, es más civilizado que el *Herr Professor* que tiene que

cederle el paso a un teniente o el rico de Hamburgo que se encorva como un lacayo ante el que ostenta la partícula *von*.

Aquí el español asintió como si adivinase lo que Tchernoff iba a añadir.

—Los rusos sufrimos una gran tiranía. Yo sé algo de esto. Conozco el hambre y el frío de los calabozos; he vivido en Siberia... Pero frente a nuestra tiranía ha existido siempre una protesta revolucionaria. Una parte de la nación es medio bárbara, pero el resto tiene una mentalidad superior, un espíritu de alta moral que le hace arrostrar peligros y sacrificios por la libertad y la verdad... ¿Y Alemania? ¿Quién ha protestado en ella jamás para defender los derechos humanos? ¿Qué revoluciones se han conocido en Prusia, tierra de grandes déspotas? El fundador del militarismo, Federico Guillermo, cuando se cansaba de dar palizas a su esposa y escupir en los platos de sus hijos, salía a la calle garrote en mano para golpear a los súbditos que no huían a tiempo. Su hijo Federico el Grande declaró que moría aburrido de gobernar un pueblo de esclavos. En dos siglos de historia prusiana una sola revolución, las barricadas de 1848, mala copia berlinesa de la revolución de París y sin resultado alguno. Bismarck apretó la mano para aplastar los últimos intentos de protesta, si es que realmente existían. Y cuando sus amigos le amenazaban con una revolución, el *junker* feroz se llevaba las manos a los ijares lanzando las más insolentes de sus carcajadas. ¡Una revolución en Prusia!... Nadie como él conocía a su pueblo.

Tchernoff no era patriota. Muchas veces le había oído Argensola hablar contra su país. Pero se indigna-

ba al considerar el desprecio con que el orgullo germánico trataba al pueblo ruso. ¿Dónde estaba, en los últimos cuarenta años de grandeza imperialista, la hegemonía intelectual de que alardeaban los alemanes?... Excelentes peones de la ciencia; sabios tenaces y de vista corta, confinados cada uno en su especialidad; benedictinos del laboratorio que trabajaban mucho y acertaban algunas veces a través de enormes equivocaciones dadas como verdades por ser suyas: esto era todo. Y al lado de tanta laboriosidad paciente y digna de respeto ¡qué de charlatanismo! ¡qué de grandes nombres explotados como una muestra de tienda! ¡cuántos sabios metidos a hoteleros de sanatorio!... Un *Herr Professor* descubría la curación de la tisis y los tísicos continuaban muriendo como antes. Otro rotulaba con una cifra el remedio vencedor de la más inconfesable de las enfermedades, y la peste genital seguía azotando al mundo. Y todos estos errores representaban fortunas considerables: cada panacea salvadora daba lugar a la constitución de una sociedad industrial, vendiéndose los productos a grandes precios, como si el dolor fuese privilegio de los ricos. ¡Cuán lejos de este *bluff* Pasteur y otros sabios de los pueblos inferiores, que libraban al mundo sus secretos, sin prestarse a monopolios!

—La ciencia alemana—continuó Tchernoff—ha dado mucho a la humanidad, lo reconozco; pero la ciencia de las otras naciones ha dado mucho igualmente. Sólo un pueblo loco de orgullo puede imaginar que él es todo para la civilización y los demás no son nada... Aparte de sus sabios especialistas, ¿qué genio ha producido en nuestros tiempos esa Alemania que se cree



universal? Wágner es el último romántico, cierra una época y pertenece al pasado. Nietzsche tuvo empeño en demostrar su origen polaco y abominó de Alemania, país según él de burgueses pedantes. Su eslavismo era tan pronunciado que hasta profetizó el aplástamiento de los germanos por los eslavos... Y no quedan más. Nosotros, pueblo salvaje, hemos dado al mundo en los últimos tiempos artistas de una grandeza moral admirable. Tolstoi y Dostoiéwsky son universales. ¿Qué nombres puede colocar enfrente de ellos la Alemania de Guillermo II?... Su país fué la patria de la música, pero los músicos rusos del presente son más originales que los continuadores del wagnerismo que se refugian en las exasperaciones de la orquesta para ocultar su mediocridad... El pueblo alemán tuvo genios en su época de dolor, cuando aun no había nacido el orgullo pangermanista, cuando no existía el Imperio. Goethe, Schiller, Beethoven fueron súbditos de pequeños principados. Recibieron la influencia de otros países, contribuyeron a la civilización universal, como ciudadanos del mundo, sin ocurrírseles que el mundo debía hacerse germánico porque prestaba atención a sus obras.

El zarismo había cometido atrocidades. Tchernoff lo sabía por experiencia, y no necesitaba que los alemanes vinieran a contárselo. Pero todas las clases ilustradas de Rusia eran enemigas de la tiranía y se levantaban contra ella. ¿Dónde estaban en Alemania los intelectuales enemigos del zarismo prusiano? Callaban o prorrumpián en adulaciones al ungido de Dios, músico y comediante como Nerón, de una inteligencia viva y superficial, que, por tocarlo todo, creía saberlo

todo. Ansioso de alcanzar una postura escénica en la historia, había acabado por afligir al mundo con la más grande de las calamidades.

—¿Por qué ha de ser rusa la tiranía que pesa sobre mi país? Los peores zares fueron imitadores de Prusia. En nuestros tiempos cada vez que el pueblo ruso o polaco ha intentado reivindicar sus derechos, los reaccionarios emplearon al kaiser como una amenaza, afirmando que vendría en su auxilio. Una mitad de la aristocracia rusa es alemana: alemanes los generales que más se han distinguido acuchillando al pueblo; alemanes los funcionarios que sostienen y aconsejan la tiranía; alemanes los oficiales que se encargan de castigar con matanzas las huelgas obreras y la rebelión de los pueblos anexionados. El eslavo reaccionario es brutal, pero tiene el sentimentalismo de una raza en la que muchos príncipes se hacen nihilistas. Levanta el látigo con facilidad, pero luego se arrepiente y a veces llora. Yo he visto a oficiales rusos suicidarse por no marchar contra el pueblo o por el remordimiento de haber ejecutado matanzas. El alemán al servicio del zarismo no siente escrúpulos, ni lamenta su conducta: mata fríamente, con método minucioso y exacto, como todo lo que ejecuta. El ruso es bárbaro, pega y se arrepiente: el alemán civilizado fusila sin vacilación. Nuestro zar, en un ensueño humanitario de eslavo, acarició la utopía generosa de la paz universal organizando las conferencias de La Haya. El kaiser de la cultura ha trabajado años y años en el montaje y engrasamiento de un organismo destructivo, como nunca se conoció, para aplastar a toda Europa. El ruso es un cristiano humilde, igualitario,

democrático, sediento de justicia: el alemán alardea del cristianismo, pero es un idólatra como los germanos de otros siglos. Su religión ama la sangre y mantiene las castas, su verdadero culto es el de Odin, sólo que ahora el dios de la matanza ha cambiado de nombre y se llama EL ESTADO.

Se detuvo un instante Tchernoff, tal vez para apreciar mejor la extrañeza de sus acompañantes, y dijo luego con simplicidad:

—Yo soy cristiano.

Argensola, que conocía las ideas y la historia del ruso, hizo un movimiento de asombro. Julio insistió en sus sospechas: «Decididamente este Tchernoff está borracho.»

—Es verdad—continuó— que me preocupo poco de Dios y no creo en los dogmas, pero mi alma es cristiana como la de todos los revolucionarios. La filosofía de la democracia moderna es un cristianismo laico. Los socialistas amamos al humilde, al menesteroso, al débil. Defendemos su derecho a la vida y al bienestar, lo mismo que los grandes exaltados de la religión que vieron en todo infeliz a un hermano. Nosotros exigimos el respeto para el pobre en nombre de la justicia: los otros lo piden en nombre de la piedad. Esto nos separa únicamente. Pero unos y otros buscamos que los hombres se pongan de acuerdo para una vida mejor; que el fuerte se sacrifique por el débil, el poderoso por el humilde y el mundo se rija por la fraternidad, buscando la mayor equidad posible.

El eslavo resumía la historia de las aspiraciones humanas. El pensamiento griego había puesto el bien-

estar en la tierra, pero sólo para unos cuantos, para los ciudadanos de sus pequeñas democracias, para los hombres libres, dejando abandonados a su miseria los esclavos y los bárbaros, que constituían la mayor parte. El cristianismo, religión de humildes, había reconocido a todos los seres el derecho a la felicidad, pero ésta felicidad la colocaba en el cielo, lejos de este mundo «valle de lágrimas». La Revolución, y sus herederos los socialistas, ponían la felicidad en las realidades inmediatas de la tierra, lo mismo que los antiguos, y hacían partícipes de ella a todos los hombres, lo mismo que los cristianos.

—¿Dónde está el cristianismo de la Alemania presente?... Hay más espíritu cristiano en el socialismo de la laica República francesa, defensora de los débiles, que en la religiosidad de los *junkers* conservadores. Alemania se ha fabricado un Dios a su semejanza, y cuando cree adorarlo, es su propia imagen lo que adora. El Dios alemán es un reflejo del Estado alemán, que considera la guerra como la primera función de un pueblo y la más noble de las ocupaciones. Otros pueblos cristianos, cuando tienen que guerrear, sienten la contradicción que existe entre su conducta y el Evangelio, y se excusan alegando la cruel necesidad de defenderse. Alemania declara que la guerra es agradable a Dios. Yo conozco sermones alemanes probando que Jesús fué partidario del militarismo.

El orgullo germánico, la convicción de que su raza está destinada providencialmente a dominar el mundo, ponía de acuerdo a protestantes, católicos y judíos.

—Por encima de sus diferencias de dogma está el Dios del Estado, que es alemán, el Dios guerrero al

que tal vez llama Guillermo a estas horas «mi respetable aliado». Las religiones tendieron siempre a la universalidad. Su fin es poner a los hombres en relación con Dios y sostener las relaciones entre todos los hombres. Prusia ha retrogradado a la barbarie creando para su uso personal un segundo Jehová, una divinidad hostil a la mayor parte del género humano, que hace suyos los rencores y las ambiciones del pueblo alemán.

Luego Tchernoff explica a su modo la creación de este Dios germánico, ambicioso, cruel, vengativo. Los alemanes eran unos cristianos de la víspera. Su cristianismo databa de seis siglos nada más, mientras que el de los otros pueblos de Europa era de diez, de quince, de diez y ocho siglos. Cuando terminaban ya las cruzadas, los prusianos vivían aún en el paganismo. La soberbia de raza, al impulsarlos a la guerra, hacía revivir a las divinidades muertas. A semejanza del antiguo Dios germánico, que era un caudillo militar, el Dios del Evangelio se veía adornado por los alemanes con lanza y escudo.

—El cristianismo en Berlín lleva casco y botas de montar. Dios se ve movilizado en este momento lo mismo que Otto, Fritz y Franz, para que castigue a los enemigos del pueblo escogido. Nada importa que haya ordenado: «No matarás», y que su hijo dijese en la tierra: «Bienaventurados los pacíficos». El cristianismo, según sacerdotes alemanes de todas las confesiones, sólo puede influir en el mejoramiento individual de los hombres y no debe inmiscuirse en la vida del Estado. El Dios del Estado prusiano es «el viejo Dios alemán», un heredero de la feroz

mitología germánica, una amalgama de las divinidades hambrientas de guerra.

En el silencio de la avenida el ruso evocó las rojas figuras de los dioses implacables. Iban a despertar aquella noche, al sentir en los oídos el amado estrépito de las armas y en su olfato el perfume acre de la sangre. Thor, el Dios brutal de la cabeza pequeña, estiraba sus biceps, empuñando el martillo que aplasta ciudades. Wotan afilaba su lanza, que tiene el relámpago por hierro y el trueno por regatón. Odín, el del único ojo, bostezaba de gula en lo alto de su montaña, esperando a los guerreros muertos que se amontonarían alrededor de su trono. Las desmelenadas Walkirias, vírgenes sudorosas y oliendo a potro, empezaban a galopar de nube en nube, azuzando a los hombres con aullidos, para llevarse los cadáveres doblados como alforjas sobre las ancas de sus rocines voladores.

—La religiosidad germánica—continuó el ruso— es la negación del cristianismo. Para ella los hombres no son iguales ante Dios. Este sólo aprecia a los fuertes, y los apoya con su influencia para que se atrevan a todo. Los que nacieron débiles deben someterse o desaparecer. Los pueblos tampoco son iguales: están divididos en pueblos conductores y pueblos inferiores cuyo destino es verse desmenuzados y asimilados por aquéllos. Así lo quiere Dios. Y resulta inútil decir que el gran pueblo conductor es Alemania.

Argensola le interrumpió. El orgullo alemán no se apoyaba únicamente en su Dios: apelaba igualmente a la ciencia.

—Conozco eso—dijo el ruso sin dejarle terminar—:

el determinismo, la desigualdad, la selección, la lucha por la vida... Los alemanes, tan orgullosos de su valer, construyen sobre terreno ajeno sus monumentos intelectuales, piden prestado al extranjero el material de cimentación cuando hacen obra nueva. Un francés y un inglés, Gobineau y Chamberlain, les han dado los argumentos para defender la superioridad de su raza. Con cascote sobrante de Darwin y de Spencer, su anciano Haeckel ha fabricado el «monismo alemán», doctrina que aplicada a la política consagra científicamente el orgullo alemán y reconoce su derecho a dominar al mundo, por ser el más fuerte.

—No, mil veces no—continuó con energía después de un breve silencio—. Todo esto de la lucha por la vida con su cortejo de crueldades puede ser verdad en las especies inferiores\*, pero no debe ser verdad entre los hombres. Somos seres de razón y de progreso y debemos libertarnos de la fatalidad del medio, modificándolo a nuestra conveniencia. El animal no conoce el derecho, la justicia, la compasión: vive esclavo de la lobreguez de sus instintos. Nosotros pensamos y el pensamiento significa libertad. El fuerte, para serlo, no necesita mostrarse cruel, resulta más grande cuando no abusa de su fuerza y es bueno. Todos tie-

\* No. Tampoco hay lucha por la vida entre los organismos inferiores. Hay *afán por la vida*, amor por la vida y para la vida. La ley natural no es de guerra: es de ARMONÍA.

Armonía entre las especies y entre éstas y el medio ambiente. El que no se armoniza desaparece.

La *ley del amor* representa en el mundo moral lo que representa en el mundo físico la *ley de gravitación universal*.

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

nen derecho a la vida ya que nacieron, y del mismo modo que subsisten los seres, orgullosos y humildes, hermosos o débiles, deben seguir viviendo las naciones, grandes o pequeñas, viejas o jóvenes. La finalidad de nuestra existencia no es la lucha, no es matar, para que luego nos maten a nosotros, y que a su vez caiga muerto nuestro matador. Los pueblos civilizados, de seguir un pensamiento común, deben adoptar el de la Europa mediterránea, realizando la concepción más pacífica y dulce de la vida que sea posible.

Una sonrisa cruel agitó las barbas del ruso.

—Pero existe la *Kultur* que los germanos quieren imponernos y que resulta lo más opuesto a la civilización. La civilización es el afinamiento del espíritu, el respeto al semejante, la tolerancia de la opinión ajena, la suavidad de las costumbres. La *Kultur* es la acción de un Estado que organiza y asimila individuos y colectividades para que le sirvan en su misión. Y esta misión consiste principalmente en colocarse por encima de los otros Estados, aplastándolos con su grandeza, o lo que es lo mismo, orgullo, ferocidad, violencia.

Habían llegado a la plaza de la Estrella. El Arco de Triunfo destacaba su mole oscura en el espacio estrellado. Las avenidas esparcían en todas direcciones una doble fila de luces, los faroles situados en torno del monumento iluminaban sus bases gigantes y los pies de los grupos escultóricos. Más arriba se cerraban las sombras, dando al claro monumento la negra densidad del ébano.

Atravesaron la plaza y el arco. Al verse bajo la bóveda, que repercutía agrandado el eco de sus

pasos, se detuvieron. La brisa de la noche tomaba una frialdad invernal al deslizarse por el interior de la construcción. La bóveda recortaba las aristas de sus extremos sobre el difuso azul del espacio. Instintivamente volvieron los tres la cabeza para lanzar una mirada a los Campos Elíseos que habían dejado atrás. Sólo vieron un río de sombra, en el que flotaban rosarios de estrellas rojas, entre dos largas escarpaduras negras formadas por los edificios. Pero estaban familiarizados con el panorama, y creyeron contemplar en la obscuridad, sin ningún esfuerzo, la majestuosa pendiente de la Avenida, la doble fila de de palacios, la plaza de la Concordia en el fondo con su aguja egipcia, las arboledas de las Tullerías.

—Esto es hermoso—dijo Tchernoff—que veía algo más que sombras—. Toda una civilización que ama la paz y la dulzura de la vida, ha pasado por aquí.

Un recuerdo enterneció al ruso. Muchas tardes, después del almuerzo, había encontrado en aquel mismo lugar a un hombre robusto, cuadrado, de barba rubia y ojos bondadosos. Parecía un gigante detenido en mitad de su crecimiento. Un perro le acompañaba. Era Jaurés, su amigo Jaurés, que antes de ir a la Cámara daba un paseo hasta el Arco, desde su casa de Passy.

—Le gustaba situarse donde nos hallamos en este momento. Contemplaba las avenidas, los jardines lejanos, todo el París que se ofrece a la admiración desde esta altura. Y me decía conmovido: «Esto es magnífico. Una de las perspectivas más hermosas que pueden encontrarse en el mundo....» ¡Pobre Jaurés!

El ruso, por una asociación de ideas, evocaba la imagen de su compatriota Miguel Bakounine, otro revolucionario, el padre del anarquismo, llorando de emoción en un concierto, luego de oír la sinfonía con coros de Beethoven, dirigida por un joven, amigo suyo, que se llamaba Ricardo Wágner. «Cuando venga nuestra revolución—gritaba estrechando la mano del maestro—y perezca lo existente, habrá que salvar esto a toda costa.»

Tchernoff se arrancó a sus recuerdos para mirar en torno y decir con tristeza:

—Ellos han pasado por aquí.

Cada vez que atravesaba el Arco, la misma imagen surgía en su memoria! Ellos eran miles de cascos brillando al sol; miles de gruesas botas levantándose con mecánica rigidez todas a un tiempo; las trompetas cortas, los pífanos, los tamborcillos planos, conmoviendo el augusto silencio de la piedra; la marcha guerrera de *Lohengrin* sonando en las avenidas desiertas ante las casas cerradas.

El, que era un extranjero, se sentía atraído por este monumento, con la atracción de los edificios venerables que guardan la gloria de los ascendientes. No quería saber quién lo había creado. Los hombres construyen, creyendo solidificar una idea inmediata que halaga su orgullo. Luego sobreviene la humanidad de más amplia visión, que cambia el significado de la obra y la engrandece, despojándola de su primitivo egoísmo. Las estatuas griegas, modelos de suprema belleza, habían sido en su origen simples imágenes de santuario regaladas por la piedad de las devotas de aquellos tiempos. Al

evocar la grandeza romana todos veían con la imaginación el enorme Coliseo, redondel de matanzas, o los arcos elevados a la gloria de Césares ineptos. Las obras representativas de los pueblos tenían dos significados: el interior e inmediato que le daban sus creadores, y el exterior, de un interés universal, que les comunicaban luego los siglos, haciendo de ellas un símbolo.

—El Arco—continuó Tchernoff—es francés por dentro, con sus nombres de batallas y generales que se prestan a la crítica. Exteriormente es el monumento del pueblo que hizo la más grande de las revoluciones y de todos los pueblos que creen en la libertad. La glorificación del hombre está allá abajo, en la columna de la plaza de Vendome. Aquí no hay nada individual. Sus constructores lo elevaron a la memoria del Gran Ejército, y ese Gran Ejército fué el pueblo en armas esparciendo por toda Europa la revolución. Los artistas, que son grandes intuitivos, presintieron el verdadero significado de esta obra. Los guerreros de Rude que entonan la *Marsellesa* en el grupo que tenemos a la izquierda, no son militares de oficio, son ciudadanos armados que marchan a ejercer su apostolado sublime y violento. Su desnudez me hace ver en ellos unos *sans-coulottes* con casco griego... Aquí hay algo más que la gloria estrecha y egoísta de una sola nación. Todos en Europa despertamos a una nueva vida gracias a estos cruzados de la libertad... Los pueblos evocan imágenes en mi



Podemos servir suscripciones de **TODOS** los números de "EOS", desde el primer cuaderno.

pensamiento. Si recuerdo a Grecia veo las columnatas del Parthenón; Roma, señora del mundo, es el Coliseo y el Arco de Trajano; la Francia revolucionaria es el Arco del Triunfo.

Era algo más según el ruso. Representaba un gran desquite histórico: los pueblos del Sur, las llamadas razas latinas, contestando después de muchos siglos a la invasión que había destruido el poderío romano; los hombres mediterráneos esparciéndose vencedores por las tierras de los antiguos bárbaros. Habían barrido el pasado como una ola destructora para retirarse inmediatamente. La gran marea depositaba todo lo que envolvían sus entrañas, como las aguas de ciertos ríos que fecundan inundando. Y al replegarse los hombres quedaba el suelo enriquecido por nuevas y generosas ideas.

—¡Si ellos volviesen!—añadió Tchernoff con un gesto de inquietud.—¡Si pisasen de nuevo estas lomas!... La otra vez eran unas pobres gentes, asombradas de su rápida fortuna, que pasaron por aquí como un rústico por un salón. Se contentaron con dinero para el bolsillo y dos provincias que perpetuasen el recuerdo de su victoria... Pero ahora no serán soldados únicamente los que marchen contra París. A la cola de los ejércitos vienen como iracundas cantineras los *Herr Professor*, llevando al costado el tonelito de vino con pólvora que enloquece al bárbaro, el vino de la *Kultur*. Y en los furgones viene igualmente un bagaje enorme de salvajismo científico, una filosofía nueva que glorifica la fuerza como principio y santificación de todo, niega la libertad, suprime al débil y coloca el mundo en-

tero bajo la dependencia de una minoría predilecta de Dios, sólo porque dispone de los procedimientos más rápidos y seguros de dar la muerte. La humanidad debe temblar por su porvenir si otra vez resuenan bajo esta bóveda las botas germánicas siguiendo una marcha de Wágner o de cualquiera *Kapellmeister* de regimiento.

Se alejaron del Arco siguiendo la avenida Víctor Hugo. Tchernoff marchaba silencioso, como si le hubiese entristecido la imagen de este desfile hipotético. De pronto continuó en alta voz el curso de sus reflexiones:

—Y aunque entrasen, ¿qué importa?.. No por esto moriría el derecho. Sufre eclipses, pero renace: puede ser desconocido, pisoteado, pero no por esto dejar de existir, y todas las almas buenas lo reconocen como única regla de vida. Un pueblo de locos quiere colocar la violencia sobre el pedestal que los demás han elevado al derecho. Empeño inútil. La aspiración de los hombres será eternamente que exista cada vez más libertad, más fraternidad, más justicia.

Con ésta afirmación el ruso pareció tranquilizarse. El y sus acompañantes hablaron del espectáculo que ofrecía París preparándose para la guerra. Tchernoff se apiadaba de los grandes dolores provocados por la catástrofe, de los miles y miles de tragedias domésticas que se estaban desarrollando en aquel momento. Nada había cambiado aparentemente. En el centro de la ciudad y en torno de las estaciones se desarrollaba un movimiento extraordinario, pero el resto de la inmensa urbe no delataba el gran trastorno de su existencia. La calle solitaria ofrecía el mismo

aspecto de todas las noches. La brisa agitaba dulcemente las hojas de los árboles. Una paz solemne parecía desprenderse del espacio. Las casas dormían, pero detrás de las ventanas cerradas se adivinaba el insomnio de los ojos enrojecidos, la respiración de los pechos angustiados por la amenaza próxima, la agilidad trémula de las manos preparando el equipaje de guerra, tal vez el último gesto de amor cambiado sin placer, con besos terminados en sollozos.

Tchernoff se acordó de sus vecinos, de aquella pareja que ocupaba el otro departamento inferior, detrás del estudio. Ya no sonaba el piano de ella. El ruso había percibido rumor de disputas, choque de puertas cerradas con violencia, y los pasos del hombre que se iba en plena noche, huyendo de los llantos femeniles. Había empezado a desarrollarse un drama al otro lado de los tabiques: un drama vulgar, repetición de otros y otros que ocurrían al mismo tiempo.

—Ella es alemana—añadió el ruso—. Nuestra portera había husmeado bien su nacionalidad. El se habrá marchado a estas horas para incorporarse a su regimiento. Anoche apenas pude dormir. Escuché los gemidos de ella a través de la pared; un llanto lento, desesperado, de criatura abandonada, y la voz del hombre que en vano intentó hacerla callar... ¡Qué lluvia de tristezas cae sobre el mundo!

Aquella misma tarde, al salir de casa, la había encontrado frente a su puerta. Parecía otra mujer, con un aire de vejez, como si en unas horas hubiese vivido

---

Sea los jueves *La Sinterná*

quince años. En vano había intentado animarla, recomendándole que aceptase con serenidad la ausencia de su hombre para no hacer daño al otro ser que llevaba en sus entrañas.

—Porque esa infeliz va a ser madre. Oculta su estado con cierto pudor; pero yo la he sorprendido desde mi ventana arreglando ropitas de niño.

La mujer le había escuchado como si no le entendiese. Las palabras eran impotentes ante su desesperación. Sólo había sabido balbucear, como si hablase con ella misma: «Yo alemana... El se va; tiene que irse... Sola... ¡Sola para siempre!...»

—Piensa en su nacionalidad que la separa del otro; piensa en el campo de concentración al que la llevarán con sus compatriotas. Le da miedo el abandono en un país hostil, que tiene que defenderse de la agresión de los suyos... Y todo esto cuando va a ser madre. ¡Qué miserias! ¡Qué tristezas!

Llegaron a la *rue de la Pompe* y al entrar en la casa se despidió Tchernoff de sus acompañantes para subir por la escalera de servicio. Desnoyers quiso prolongar la conversación. Temía quedarse a solas con su amigo y que resurgiese su mal humor por las recientes contrariedades. La conversación con el ruso le interesaba. Subieron los tres por el ascensor. Argenso la habló de la oportunidad de destapar una botella de las muchas que guardaba en la cocina. Tchernoff podría volver a su casa por la puerta del estudio que daba a la escalera de servicio.

El amplio ventanal tenía las vidrieras abiertas; los huecos sobre el patio interior estaban abiertos igualmente; una brisa continua hacía palpar las cortinas, balanceando los faroles antiguos, las banderas apoli-

lladas y otros adornos del estudio romántico. Tomaron asiento en torno de una mesita, junto al ventanal, lejos de las luces que iluminaban un extremo de la amplia pieza. Estaban en la penumbra, vueltos de espaldas al interior. Tenían ante ellos los tejados de enfrente y un enorme rectángulo de sombra azul perforada por la fría agudeza de los astros. Las luces de la ciudad coloreaban el espacio sombrío con un reflejo sangriento.

Bebió dos copas Tchernoff, afirmando con chasquidos de lengua el mérito del líquido. Los tres callaban con el silencio admirativo y temeroso que la grandiosidad de la noche impone a los hombres. Sus ojos saltaban de estrella a estrella, agrupándolas en líneas ideales; formando triángulos o cuadriláteros de fantástica irregularidad. A veces el fulgor parpadeante de un astro parecía enganchar al paso el rayo visual de sus miradas, manteniéndolas en hipnótica fijeza.

El ruso, sin salir de su contemplación, se sirvió otra copa. Luego sonrió con una ironía cruel. Su rostro barbudo tomó la expresión de una máscara trágica asomando entre los telones de la noche.

—¡Qué pensarán allá arriba de los hombres!—murmuró—. ¿Estará enterada alguna estrella de que existió Bismarck?... ¿Conocerán los astros la misión divina del pueblo germánico?

Y siguió riendo.

Algo lejano e indeciso turbó el silencio de la noche deslizándose por el fondo de una de las grietas que cortaban la inmensa planicie de tejados. Los tres avanzaron la cabeza para escuchar mejor... Eran voces. Un coro varonil entonaba un himno simple, monóto-



no, grave. Más bien lo adivinaban con el pensamiento que lo percibían con sus oídos. Varias notas sueltas llegadas hasta ellos con mayor intensidad en una de las fluctuaciones de la brisa, permitieron a Argensola reconstituir el canto breve, rematado por un aullido melódico; un verdadero canto de guerra:

C'est l'Alsace et la Loraine,  
C'est l'Alsace qu'il nous faut.  
Oh, oh, oh, oh.

Un nuevo grupo de hombres iba a lo lejos, por el fondo de una calle, en busca de la estación de ferrocarril, puerta de la guerra. Debían ser de los barrios exteriores, tal vez del campo, y al atravesar París envuelto en silencio, sentían el deseo de cantar la gran aspiración nacional para que los que velaban detrás de las fachadas oscuras repeliesen toda perplejidad, sabiendo que no estaban solos.

—Lo mismo que en las óperas—dijo Julio siguiendo los últimos sonidos del coro invisible que se perdía... se perdía, devorado por la distancia y la respiración nocturna.

Tchernoff siguió bebiendo, pero con aire distraído, fijos los ojos en la niebla rojiza que flotaba sobre los tejados.

Adivinaban los dos amigos su labor mental en la contracción de su frente, en los gruñidos sordos que dejaba escapar, como un eco del monólogo interior. De pronto saltó de la reflexión a la palabra, sin preparación alguna, continuando en voz alta el curso de sus razonamientos.

—....Y cuando dentro de unas horas salga el sol, el mundo verá correr por sus campos los cuatro jine-

tes enemigos de los hombres... Ya piafan sus caballos malignos con la impaciencia de la carrera; ya sus jinetes de desgracia se conciertan y cruzan las últimas palabras antes de saltar sobre la silla.

—¿Qué jinetes son esos?—preguntó Argensola.

—Los que preceden a la Bestia.

Encontraron los dos amigos tan ininteligible esta contestación como las palabras anteriores. Desnoyers volvió a repetirse mentalmente: «Está borracho.» Pero su curiosidad le hizo insistir. ¿Y qué bestia era aquella?

El ruso lo miró como si le extrañase la pregunta. Creía haber hablado en alta voz desde el principio de sus reflexiones.

—La del Apocalipsis.

Se hizo un silencio: pero el laconismo del ruso no fué de larga duración. Sintió la necesidad de expresar su entusiasmo por el soñador de la roca marina de Patmos. El poeta de las visiones grandiosas y oscuras, ejercía influencia a través de dos mil años sobre este revolucionario místico, refugiado en el último piso de una casa de París. Todo lo había presentado Juan. Sus delirios ininteligibles para el vulgo, encerraban el misterio de los grandes sucesos humanos.

Tchernoff describió la bestia apocalíptica surgiendo de las profundidades del mar. Era semejante a un leopardo, sus pies iguales a los de un oso, y su boca un hocico de león. Tenía siete cabezas y diez cuernos. De los cuernos pendían diez diademas, y en cada una de las siete cabezas llevaba escrita una blasfemia. Estas blasfemias no las decía el evangelista, tal vez porque eran distintas, según las épocas, modificándose

cada mil años, cuando la bestia hacía una nueva aparición. El ruso leía las que flameaban ahora en las cabezas del monstruo: blasfemias contra la humanidad, contra la justicia, contra todo lo que hace tolerable y dulce la vida del hombre. «La fuerza es superior al derecho...» «El débil no debe existir...» «Sed duros para ser grandes...» Y la bestia con toda su fealdad, pretendía gobernar al mundo y que los hombres la rindiesen adoración.

Páginas 129 a 146 de *Los cuatro finetes del Apocalipsis*, parte primera.

La hermosa novela de Blasco Ibáñez consta de 396 páginas y estará a la venta en la *Librería de Falcó y Borrásé* (Avenida 7.<sup>a</sup>, Este, n.º 42) a partir del mes de agosto.

Precio ₡ 2.25

## Eos

Lo que vamos explicando, con la ayuda de todos.

I.—Somos MONISTAS: para nosotros las leyes de lo físico y de lo moral son unas mismas. De ahí la importancia inmensa que tiene a nuestro juicio cualquier ley bien comprobada, por modesto que parezca a primera vista el campo de su aplicación.

Para nosotros, los términos *verdadero, justo, bueno y bello* son sinónimos.

II.—Somos INDIVIDUALISTAS OPTIMISTAS. Procuramos el mejoramiento de los individuos y tenemos fe

en el progreso. No nos desalientan las regresiones. Estamos convencidos de que no hay mal que no se mate a sí mismo. De ahí nuestra serenidad a la hora misma del dolor. Y llamámos *mal* a todo lo que quita acción al individuo (la enfermedad, la tiranía, etc.).

Buscamos la fórmula social que no restrinja la libertad de los asociados. Queremos la asociación natural: la asociación en que todos salen ganando.

Queremos la mayor diferenciación funcional entre los individuos y entre los pueblos. Porque sin diferenciación—en lo físico como en lo moral—no hay ARMONÍA (que es lo opuesto de la monotonía o uniformidad) ni hay PAZ (que es la consecuencia de la interdependencia o solidaridad entre los individuos y entre los pueblos).

Así, somos LIBRECAMBISTAS y la diferenciación económica es a nuestros ojos un gran bien. Y pensamos que la propiedad privada del suelo es efecto y causa a la vez de esta diferenciación.

III.—No concebimos educación sin instrucción.

El desarrollo y la salud del individuo dependen ante todo: 1º de la *herencia*, 2º de la *vida intrauterina*, 3º de la *autoeducación*.

El gran factor después es la adquisición de la verdad. El saber real—o sea la «justicia en la inteligencia»—conduce a la justicia en el corazón.

El individuo de veras inteligente e instruido es necesariamente bueno.

Todos los *males evitables* son hijos de la ignorancia.

IV.—Queremos la enseñanza privada, sin exáme-

nes, sin diplomas, y orientada en todas direcciones. Somos enemigos de toda *polarización* escolar, cualesquiera que sean su nombre y su forma.

El estudio de las lenguas y el de las matemáticas nos parecen constituir el objeto capital de la 1ª y de la 2ª enseñanza.

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

## Fragmento

Pobrísimos habrán de ser profesores, naturalistas, médicos, farmacéuticos, etc., para quienes sea empresa imposible costear y sostener un centro privado de estudios experimentales. Con las modestas economías del haber de un catedrático de provincias, y sin más ingresos extraordinarios que algunas lecciones particulares, hubimos nosotros de crear y mantener durante quince años, un laboratorio micrográfico y una modesta biblioteca de Revistas. Nuestro primer microscopio, un Verik estimable, fué adquirido a plazos. Y el caso no es excepcional. Lo corriente es inaugurar la propia obra con penuria de medios, pero con medios propios, que precisamente por serlo resultan singularmente educadores y fecundos. Notorio es que la mayoría de los descubrimientos fisiológicos, histológicos y bacteriológicos, etc., fueron obra de jóvenes entusiastas, sin nombre y sin fortuna, que trabajaron en buhardillas o graneros. El laboratorio oficial, cómodo y lujoso, llegó más adelante como galardón del éxito científico. A docenas podrían citarse ejemplos clásicos de modestos comienzos. Faraday, aprendiz de encuadernador, llevado de su entusiasmo científico, asentó de mozo o de mecánico en el laboratorio de Davy, alejado del cual, y sin haber seguido carrera alguna, montó un centro de investigaciones, del que brotaron admirables conquistas

renovadoras de la ciencia de la electricidad. El gran Berzelius hizo sus descubrimientos químicos en el obrador de su botica. Lalande y buena parte de los astrónomos de genio, exploraron el cielo desde la azotea de sus casas, armados de modestos anteojos.

Lo excepcional es que, en lujosos y bien provistos laboratorios sostenidos por el Estado, un novel investigador logre estrenarse con memorable hazaña científica. Desde el punto de vista del éxito, lo costoso, lo que pide tiempo, brío y paciencia, no son los instrumentos, sino, según dejamos dicho, desarrollar y madurar una aptitud. A lo más, la penuria económica nos condenará a limitar nuestras iniciativas, circunscribir el marco de la indagación. Pero, ¿no es esto una ventaja?

Nuestros maestros serán los libros, mentores sabios, serenos, sin eclipses ni mal humor. Con ellos daremos cima al empeño soberano, que consiste, antes de descubrir, en descubrirnos; antes de modelar la naturaleza, en modelarnos. Forjarnos un cerebro fuerte, un cerebro original: he ahí la labor preliminar, absolutamente inaplazable. Y luego, llegada la madurez técnica, ¡qué holgadas y facilidades para la indagación personal! ¡Oh soledad confortadora, cuán propicia eres a la originalidad del pensamiento! ¡Cuán dulces y fecundas las invernales veladas pasadas en el *hogar-laboratorio*, durante las cuales los Centros docentes rechazan a sus devotos! Ellas nos libran de fatales improvisaciones, doman nuestra impaciencia, refinan la capacidad de observación, desarrollan el espíritu crítico y abaten el vuelo de la fantasía especulativa. ¡Con qué cariño cuidamos de esos instrumentos propios, cada uno de los cuales representa una vanidad negada o un vicio insatisfecho! ¡En nuestro amor hacia ellos, aprendemos a conocer sus excelencias, notamos sus defectos, esquivamos sus lazos, penetramos, en fin, en su alma amiga, que responde siempre, sumisa y simpáticamente, a los requerimientos de la nuestra!

RAMÓN Y CAJAL

Compre la revista para niños MIS APUNTES

ESTÁ probado el origen acuático de todo el renio animal. Las primeras células vivas del mundo zoológico han sidocélulas marinas. Hoy mismo, la inmensa mayoría de los animales habita en el mar. Más todavía, los animales que hoy viven en las aguas dulces o en las tierras, llevan en realidad apresada en la propia trama una porción de mar: en el hombre mismo, todas las células viven en un líquido (la sangre) que es simplemente agua de mar, a no tomar en cuenta sino sus principales propiedades físico-químicas. En una palabra, para emplear los términos de René QUIN-  
TON, que ha estudiado más que nadie estas cosas: todo organismo, por alto que sea el rango que ocupa en la escala zoológica, *es un verdadero acuático marino*, en el cual las células continúan viviendo en las condiciones acuáticas del origen.

Ahora bien, si en lo tocante a alimentación la ley general en el mar es el CARNIVORISMO ¿qué argumento capital y de orden científico puede prevalecer en contra del uso de las sustancias animales (leche, huevos, músculos, etc.) en la alimentación del hombre?

Si alguien me pide mi parecer acerca de la alimentación, con la exigencia terminante de no salirme del campo de la química, yo le respondo: al hombre lo que más conviene es leche y carne de hombre o lo que más se asemeje a ello. Con tal alimentación se obtiene el maximum de beneficio con el minimum de perjuicio para el tubo digestivo, el hígado y los riñones.

Si se me dice que haga a un lado la química y responda por lo que yo haya observado personalmente como influencia del régimen alimenticio sobre el carácter, declaro: que la fortaleza moral (ecuanimidad, dulzura, serenidad mental) la he encontrado siempre en personas sanas en conjunto, rubias del Norte o tropicales; y que esta salud de conjunto la he encontrado siempre en personas sobrias y sin más exclusivismos que aquellos dictados por la propia experiencia.

Llamo exclusivista al que renuncia *totalmente* a los alimentos de origen vegetal o de origen animal. No hablo del exclusivismo ingenuo del que «no come carne», pero come pescado o huevos o bebe leche.—ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS.

Imprenta y Librería de Falcó & Borrásé, San José, Costa Rica

## OBRAS DEL DOCTOR MARDÉN

PUBLICADAS:

*¡Siempre Adelante!*

*Abrirse Paso — La Fuerza de voluntad.*

*El Poder del Pensamiento — Los atractivos personales.*

*La Alegría del Vivir.*

*La Iniciación en los Negocios.*

Precio del tomo lujosamente empastado: ₡ 2.75

*Los Atractivos Personales*, pasta ₡ 1.25.

EN PREENSA:

*Los Exitos del Comerciante.*

*El Perfecto Empleado.*

*Paz, Poder y Abundancia.*

## BIBLIOTECA DE CULTURA Y CIVISMO

PUBLICADAS

*El Perfecto Ciudadano*, por M. Parera.

*El Ama de Casa*, por F. Climent y Terrer.

*Manual de Arte Decorativo*, por J. Blanco Coris.

EN PREENSA

*Las enseñanzas del Quijote.*

## COMO VIVEN LAS MUJERES

Estudios de la vida de las mujeres de mundo durante las veinticuatro horas del día, por E. DE MONLEON.

TOMOS PUBLICADOS

*El precio de un beso : Trampa adelante : Misterios de tocador.*

EN PREENSA

*El anzuelo : Chupadores y parásitos : Al mejor postor : La espuma del champagne : Amor seuil. El peligro : Espíritu y materia : Tentación : Nostalgias.*

Precio de cada tomo 25 céntimos

## OBRAS QUE RECOMENDAMOS

LEÓN (Ricardo), de la Real Academia Española.	
CASTA DE HIDALGOS.....	¢ 2.00
COMEDIA SENTIMENTAL.....	2.00
LA ESCUELA DE LOS SOFISTAS.....	2.00
ALIVIO DE CAMINANTES.....	2.00
LOS CENTAUROS.....	2.00
LLURIA (Enrique).	
EVOLUCIÓN SUPER-ORGÁNICA, 1 t. pasta..	1.00
HUMANIDAD DEL PORVENIR, 1 t. pasta..	1.00
ZOLA (Emilio)	
EPISTOLARIO, 1 tomo pasta.....	1.25
FECUNDIDAD, 2 ts.....	2.20
VERDAD, 2 ts.....	2.20
TRABAJO, 2 ts.....	2.20
PARÍS, 2 ts.....	2.20
LOURDES, 2 ts.....	2.20
ROMA, 2 ts.....	2.20
L'ASSOMOIR, 2 ts.....	1.20
MARAGALL (Juan)	
EL ELOGIO DE LA PALABRA.....	1.00
ARTÍCULOS, 5 tomos.....	10.00
PI Y MARGALL (Francisco)	
LAS LUCHAS DE NUESTROS DÍAS.....	2.00
CARTAS ÍNTIMAS.....	1.75
LAS NACIONALIDADES.....	2.00
HISTORIA DE LA PINTURA EN ESPAÑA....	2.00
LA REPUBLICA DE 1873.....	0.60
REFLEXIONES.....	0.40
DIÁLOGOS SOBRE LA BELLEZA.....	0.40
TRABAJOS SUELTOS.....	0.35
DIÁLOGOS Y ARTÍCULOS.....	0.35

## LIBROS SELECTOS

RUSKIN (JUAN)	
<i>Estudios sociales</i> .....	¢ 1.50
<i>Munera Pulveris</i> .....	1.50
<i>La Biblia de Amiens</i> .....	1.50
<i>Sésamo y Azucenas</i> .....	1.50
<i>Los pintores modernos</i> .....	0.60
<i>La corona de olivo silvestre</i> .....	0.60
<i>Las mañanas de Florencia</i> .....	0.60
<i>Las siete lámparas de la arquitectura</i> .....	0.60
<i>Las piedras de Venecia, 2 tomos</i> .....	1.10
<i>La belleza de lo que vive</i> .....	0.60
GÓMEZ CARRILLO (ENRIQUE)	
<i>Cultos profanos, pasta</i> .....	2.00
<i>Páginas escogidas, pasta</i> .....	2.00
<i>Literatura extranjera, pasta</i> .....	2.00
BENAVENTE (JACINTO)	
<i>Cartas de mujeres</i> .....	1.75
<i>Figulinas</i> .....	1.75
WALDO TRINE (RODOLFO)	
<i>En Armonía con el Infinito, pasta</i> .....	2.00
<i>La Ley de la Vida, pasta</i> .....	1.50
<i>Vida Nueva, pasta</i> .....	1.50
<i>El Credo del Caminante, pasta</i> .....	0.75
<i>El respeto a todo sér viviente, pasta</i> .....	0.75
<i>La mejor ganancia, pasta</i> .....	0.75
VARIOS AUTORES	
<i>El arte desde el punto de vista sociológico, M. Guyau</i> .....	3.50
<i>Aprendizaje y Heroísmo, Eugenio d'Ors</i> .....	1.25
<i>El mirador de Próspero, José Enrique Rodó</i> .....	5.00
<i>Sedución, Armando Palacio Valdés</i> .....	0.75
<i>Poesías completas, Salvador Rueda</i> .....	2.50
<i>Obras poéticas y escritos en prosa, Espronceda</i> ...	2.00
<i>Granada la bella, por Angel Ganivet</i> .....	1.00
<i>La tierra que muere, por René Bazin</i> .....	1.00
<i>Motivos, p., Gregorio Martínez Sierra</i> .....	2.00
<i>Siete Tratados, Juan Montalvo, 2 tomos pasta</i> ....	5.50
<i>Aldea ilusoria, Gregorio Martínez Sierra</i> .....	1.50
<i>Nerto, Federico Mistral, pasta</i> .....	0.75
<i>El lunar, Alfredo de Musset, pasta</i> .....	0.75

# OBRAS QUE RECOMENDAMOS

## FRANCE (ANATOLE)

<i>Jocasta y el gato flaco</i> .....	¢ 2.00
<i>El pozo de Santa Clara</i> .....	2.00
<i>El libro de mi amigo</i> .....	2.00
<i>Opiniones de Gerónimo Coignard</i> .....	2.00
<i>El olmo del paseo</i> .....	2.00
<i>El maniquí de mimbre</i> .....	2.00
<i>El anillo de amatista</i> .....	2.00
<i>Crainqueville</i> .....	2.00
<i>La isla de los pingüinos</i> .....	2.00
<i>La camisa</i> .....	2.00
<i>Baltasar</i> .....	2.00
<i>La azucena roja</i> .....	2.00
<i>Los dioses tienen sed</i> .....	2.00
<i>La rebelión de los ángeles</i> .....	2.00
<i>El crimen de un académico</i> .....	2.00
<i>Abeja</i> (cuento infantil), pasta.....	1.25
<i>Juan Servien</i> .....	0.75
<i>El jardín de Epicuro</i> , pasta.....	0.50

## MARTÍNEZ RUIZ (José) «Azorín»

<i>Clásicos y Modernos</i> .....	2.00
<i>Al margen de los clásicos</i> .....	2.00
<i>Los valores literarios</i> .....	2.00
<i>Los Pueblos</i> .....	2.00
<i>El Licenciado Vidriera</i> .....	1.75
<i>Un discurso de La Cierva</i> .....	1.75
<i>Un pueblecito</i> .....	1.75
<i>Las confesiones de un pequeño filósofo</i> .....	1.50
<i>El político</i> .....	1.50
<i>Antonio Azorín</i> .....	0.75
<i>La Voluntad</i> .....	0.75

## ZORRILLA DE SAN MARTIN (José)

<i>Tabaré</i> .....	1.30
---------------------	------

28	<i>El Arte en la muchedumbre</i> , G. Piazzi, 2 tomos.
29	<i>Egoísmo y altruismo</i> , J. Antich, 1 t.
30	<i>El concepto de la existencia</i> , A. Diroff, 1 t.
31	<i>El materialismo histórico y la sociología general</i> , A. Asturaro, 1 t.
32	<i>El alma de la muchedumbre</i> , P. Rossi, 2 tomos.
33	<i>La Filosofía y la Escuela</i> , A. Angiulli, 3 tomos.
34	<i>El Mundo y el Hombre</i> , C. Perrini, 1 t.
35	<i>Degeneración social y Alcoholismo</i> , M. Legrain, 1 t.
36	<i>Acción socialista</i> , J. Jaurés, 2 tomos.
37	<i>Los sugestionadores y la muchedumbre</i> , P. Rossi, 1 t.
38	<i>El siglo de los niños</i> , Ellen Key, 2 tomos.
39	<i>La Nueva Pedagogía</i> , G. Rodríguez, 1 t.
40	<i>Los comienzos del arte</i> , E. Grosse, 2 tomos.
41	<i>El paro forzoso</i> , M. Thury, 1 t.
42	<i>El derecho del más fuerte</i> , G. Cimbali, 2 tomos.
43	<i>El ocaso de la esclavitud en el mundo antiguo</i> , E. Cicotti, 3 tomos.
44	<i>Los sindicatos y la libertad de contratación</i> , J. Gascón, 2 tomos.
45	<i>Fuerza y Riqueza</i> , A. Nicéforo, 2 tomos.
46	<i>Génesis y función de las leyes penales</i> , M. A. Vaccaro, 2 tomos.
47	<i>La Moral. Principios de Ética</i> , H. Hoffding, 1 t.
48	<i>La Moral. La moral individual, social y de familia</i> , H. Hoffding, 1 t.
49	<i>La Moral. La libre asociación de cultura</i> , Hoffding, 1 t.
50	<i>La Moral. La cultura religiosa y filantrópica. El Estado</i> , H. Hoffding, 1 t.
51	<i>Los fundamentos económicos de la protección</i> , S. N. Pat-ten, 1 t.
52	<i>Premoniciones y reminiscencias</i> , S. Valentí Camp, 1 t.
53	<i>Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia</i> , T. Carlyle, 2 tomos.
54	<i>Amor y matrimonio</i> , Ellen Key, 2 tomos.
55	<i>El éxito de las naciones</i> , E. Reich, 2 tomos.
56	<i>La herencia en las familias enfermas</i> , I. Orchansky, 1 t.
57	<i>Individualismo y socialismo</i> , A. Albornoz, 1 t.
58	<i>Voces de nuestro tiempo</i> , A. Chiapelli, 2 tomos.
59	<i>Atisbos y disquisiciones</i> , S. Valentí Camp, 1 t.
60	<i>El Estado socialista</i> , A. Menger, 2 tomos.
61	<i>Humanismo integral</i> , L. Lacour, 2 tomos.
62	<i>Las leyes de la evolución social</i> , Th. Hertzka, 2 tomos.

- 63 *Sociología zoológica*, A. Asturaro, 1 t.  
64 *La Anarquía. Los Agitadores: Max Stirner, P. J. Proudhon*, H. Zoccoli, 1 t.  
65 *La Anarquía. Los agitadores: M. Bakunin, P. Kropotkin, B. R. Tucker*, H. Zoccoli, 1 t.  
66 *Teoría de las fuerzas sociales*, S. N. Patten, 1 t.  
67 *La Anarquía. Las ideas. Los hechos*, H. Zoccoli, 1 t.  
68 *La Anarquía. Apreciaciones éticas*, H. Zoccoli, 1 t.  
69 *El Espíritu de la Enseñanza*, J. Caballero, 1 t.  
70 *Delincuentes astutos y afortunados*, L. Ferriani, 2 ts.  
71 *La vida eterna y la fe*, W. James, 1 t.  
72 *La Educación desde el punto de vista sociológico*, J. Elslander, 2 tomos.  
73 *El Genio*, G. Bovio, 1 t.  
74 *Pasividad económica*, M. A. d'Ambrosio, 2 tomos.  
75 *La Teoría del comercio internacional*, C. F. Bastable, 1 t.  
76 *Las mujeres y los niños en la vida social*, L. Ferriani, 1 t.  
77 *El nuevo derecho internacional*, E. Cimbali, 1 t.  
78 *El desenvolvimiento mental en el niño y en la raza*, J. M. Baldwin, 2 tomos.  
79 *Ilusiones socialistas y realidades económicas*, D. Bellet, 1 tomo.  
80 *La explotación infantil*, L. Ferriani, 1 t.  
81 *El Hilozoísmo como medio de concebir el mundo*, Edmundo González-Blanco, 1 t.  
82 *Progreso y pobreza*, 2 tomos, Henry George.

---

---

## HOMENAJE A CERVANTES

en el tercer centenario de la publicación completa de  
**EL INGENIOSO HIDALGO**

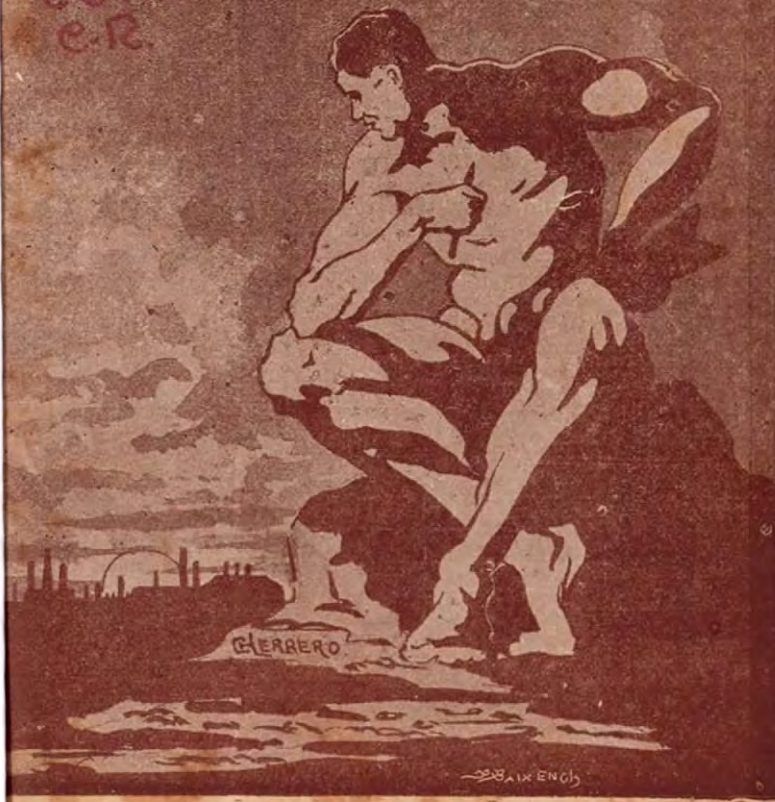
# Don Quijote de la Mancha

NOVÍSIMA EDICIÓN EN UN VOLUMEN

Esmeradamente impresa con claros tipos, en papel delgado, pulcramente corregida y con notas aclaratorias, empastada a la francesa. Precio: **2 colones.**

# Colección Eos

H  
056  
e691e  
e.R.





## Biblioteca Sociológica Internacional

En volúmenes de 150 a 250 páginas :: En tela, 50 CÉNTIMOS el tomo

De venta en la Librería FALCÓ & BORRASÉ, San José, C. R.

- 1 *Siete ensayos*, R. U. Emerson, 2 tomos.
- 2 *Las leyes sociológicas*, G. de Greef, 1 t.
- 3 *Problemas sociales contemporáneos*, A. Loria, 1 t.
- 4 *La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas*, C. Kautsky, 1 t.
- 5 *Filosofía y Sociología*, F. Giner de los Ríos, 1 t.
- 6 *Leopardo a la luz de la ciencia*, G. Sergi, 2 tomos.
- 7 *Esencia del Cristianismo*, A. Harnack, 2 tomos.
- 8 *Evolución de las creencias y de las doctrinas políticas*, G. de Greef, 2 tomos.
- 9 *La cuestión social es una cuestión moral*, Th. Ziegler, 2 t.
- 10 *El Jardín de Epicuro*, Anatolio France, 1 t.
- 11 *El Feminismo en las sociedades modernas*, E. González Blanco, 3 tomos.
- 12 *Los ideales de la vida*, W. James, 2 tomos.
- 13 *Concepto de la Sociología y un estudio sobre los deberes de la riqueza*, G. de Azcárate, 1 t.
- 14 *Razas superiores y razas inferiores*, N. Colajani, 3 ts.
- 15 *Sartor Resartus*, T. Carlyle, 2 tomos.
- 16 *El destino del hombre*, J. Fiske, 1 t.
- 17 *La conciencia criminal*, M. Longo, 1 t.
- 18 *La ciencia de la educación*, R. Ardigó, 2 tomos.
- 19 *La sanidad social y los obreros*, I. Valenti Vivó, 2 ts.
- 20 *Antropología criminal*, E. Laurent, 1 t.
- 21 *Místicos y sectarios*, P. Rossi, 2 tomos.
- 22 *Nuevos delictos penales*, P. Dorado, 1 t.
- 23 *El Socialismo y el pensamiento moderno*, A. Chiappelly, 2 tomos.
- 24 *Genealogía de los símbolos*, D. Ruiz, 2 tomos.
- 25 *La evolución humana individual y social*, G. Sergi, 2 ts.
- 26 *Política social y Economía política*, G. Schmoller, 2 ts.
- 27 *De los delitos culposos*, A. Angiolini, 5 tomos.

Todos los libros que se publiquen en esta sección están a la venta en la 7.<sup>a</sup> Avenida Este, 42

## La Novela de Bolsillo

A 20 céntimos el tomo

- 1 Caballería maleante, por J. Dicenta.
- 2 Los ladrones y el amor, por A. de Hoyos y Vinent.
- 3 Luceica, por Diego San José.
- 4 El círculo vicioso, por José Francés.
- 5 La papeleta de empeño, por J. Belda.
- 6 Tanguinópolis, por A. R. Bonnat.
- 7 Un ilustrísimo señor..., por M. Linares Rivas.
- 8 Sorpresas, por «Colombines».
- 9 La hija del mar, por López de Haro.
- 10 A puerta cerrada, por C. Miranda.
- 11 Un marido minotauro y sentimental, por F. Sassone.
- 12 Espinas, por L. Fernández Ardavin.
- 13 El chulo, el pollo y la bailarina, por F. Luque.
- 14 La sibila de Juanelo, por F. Mora.
- 15 La doncella viuda, por J. Ferrándiz.
- 16 Las mujeres fatales, por Cristóbal de Castro.
- 17 Un ángel patudo, por P. de Répide.
- 18 Manolita la ramilletera, por Andrés González-Blanco.
- 19 Alas y pezuñas, por Ramírez Angel.
- 20 El 606, por E. Barriobero.
- 21 La alegre juventud, por P. Cases.
- 22 El doctor inverosímil, por Ramón Gómez de la Serna.
- 23 Gabriela, por Alfonso Armíñán.
- 24 La sombra del monasterio, por A. Martínez Olmedilla.
- 25 Se vende un alma, por Emilio Ferraz Revenga.
- 26 Sí; yo te amaba; pero..., por Claudina Regnier.
- 27 Su excelencia se divierte, por Alejandro Larrubiera.
- 28 Si es broma, puede pasar, por Antonio López Monis.
- 29 El espía, por J. Francos Rodríguez.
- 30 Un hombre, una mujer y un niño, por Javier Bueno.
- 31 La tierra madre, por R. Asensio Mas.
- 32 El último pecado de una hija del siglo, por A. Retana.
- 33 El pobre Baby, por R. Cansinos Asséns.
- 34 El héroe de Talavera, por Juan de Castro.
- 35 Europa tiembla..., por A. González Blanco.
- 36 La querida, por A. Valero Martín.
- 37 Don Agus, por Carlos Micó.
- 38 Rosa mística, por A. Andión.
- 39 Modistas y estudiantes, por Luis Catá.
- 40 Los muertos, por A. Hernández de Castro.
- 41 La amazona, por Armando de las Alas Pumariño.

- 42 La copla vengadora, por J. Fernández del Villar.  
 43 El reservado de señoras, por Vicente Díez de Tejada.  
 44 El beso supremo, por R. López de Haro.  
 45 Wenceslao Cerebro, por F. Luque.  
 46 Santa Cigüeña, mártir, por R. González Castell.  
 47 El manto de la Virgen, por R. Cansinos-Asséns.  
 48 El capote de paseo, por «José el de las Trianeras».  
 49 El martirio de San Sebastián, A. de Hoyos y Vincent.  
 50 El pasaporte amarillo, por J. Dicenta.  
 51 De Mendoza a «la Chelito», por Aurelio Varela.  
 52 La virgen falsa, por Vicente Clavel.  
 53 Yo, asesino, por Ezequiel Endériz.  
 54 La Verdad, por Bernardo-Morales San Martín.  
 55 Lord Byron, por J. Héctor Picabia.  
 56 De rositas, por V. Díez de Tejada.  
 57 Gil Blas de Santillana, por A. Antrada Cayoso.  
 58 La inquietud errante, por J. de Lucas Acevedo.  
 59 La Casablanca, por J. Fernández del Villar.  
 60 El último homenaje, por F. Gómez Hidalgo.  
 61 Los teutones en España, por F. Luque.  
 62 ...y llegó Maura, por G. Latorre.  
 63 La marquesa y el bandolero, A. de Hoyos y Vincent.  
 64 La piedad de la mentira, por W. Fernández-Flórez.  
 65 La última querida, por Francisco-Flores García.  
 66 Maternidad, por Roberto Molina.  
 67 El placer de matar, por E. González Blanco.  
 68 La que quería ser monja, por Ermelinda Ferrari.  
 69 El hotel de la Moncloa, por Fernando Mora.  
 70 La novela de la Fornarina, por Diego López Moya.  
 71 Rosas en Diciembre, por Luciano de Taxonera.  
 72 La tragedia del Fraile, por Tomás de A. Arderius.  
 73 La Encantadora, por R. Cansinos-Asséns.  
 74 ¿Qué es amor?, por Alejandro Bher.  
 75 El casco de hierro, por Miguel de Palacios.  
 76 La sombra de Werther, por Miguel España.  
 77 El Sprit, por Joaquín Belda.  
 78 La noche del Juan José, por Fernando Mora.  
 79 La gentil Mariana, por R. González Castell.  
 80 El secreto de Tórtola Valencia, por F. García Sanclito.  
 81 El misterio de una vida en ocaso, por F. M. Caballero.  
 82 La trata de blancas, por G. Hernández Mir.  
 83 El capitán Anselmo, por Joaquín Dicenta.  
 84 La pobre Fifi, por Antonio Ballesteros.  
 85 Cuarenta y un grados de fiebre, por Manuel A. Bedoya.  
 86 El Encierro, por Gloria de la Parra.

- 87 Un quince de éter, por Joaquín Belda.  
 88 Las alegres chicas de París, por Alvaro Retana.  
 89 Lulú, la Trágica, por Vicente Díez de Tejada.  
 90 Pecadora santa, por José Vallespinosa.  
 91 La cabalgata de los sentidos, por Fernando Mota.  
 92 Cómo se llega a ser rico, por Javier de Ortueta.  
 93 A estudiar a Salamanca, por Diego San José.  
 94 Princesas de Aquelarre, por José Zamora.  
 95 La casita blanca, por Guillermo Perrin y Thomé.  
 96 Yo he besado a la Virgen..., por Fernando Mora.  
 97 El despertar de Brunilda, por Manuel-Alfonso Acuña.  
 98 Belleza maldita, por Francisco Vera.  
 99 La casa en ruina, por Rogelio Buendía.  
 100 Mar adentro, por Luis León Domínguez.

## REVISTAS ILUSTRADAS

- LA ESFERA, Madrid € 0.60 ejemplar.  
 NUEVO MUNDO, Madrid € 0.30 ej.  
 MUNDO GRÁFICO, Madrid € 0.25 ej.  
 ESPAÑA, Madrid € 0.10 ej.  
 LOS NUEVOS, crítica social, Barcelona € 0.20 ej.  
 CROMOS, Bogotá (Colombia) € 0.35 ej.  
 REVISTA DE REVISTAS, México € 0.25 ej.  
 COLECCIÓN ARIEL, San José, C. R. € 0.25 ej.

NOTAS: Todos los libros y revistas que se anuncian en esta publicación están a la venta en la Imprenta y Librería de Falcó & Borrás, 7.<sup>a</sup> Avenida, Este, 42, 50 varas al Este de la Pulpería de Limón.

Los precios que rigen en esta Librería son los más económicos.

COMPRE USTED *Mis Apuntes*, revista ilustrada para niños, dirigida por el profesor don Ramiro Aguilar, y con la colaboración de don Julio Alvarado B., don Carlos Gagini, don José María Zeledón, don Guillermo Vargas, Srta. Ester Silva, Srta. M. Isabel Carvajal (Carmen Lira) y otros distinguidos escritores.

# BIBLIOTECA

DE NOVELAS, POEMAS Y OBRAS TEATRALES DE TODAS  
LAS LITERATURAS ASI ANTIGUAS COMO MODERNAS.

VOLÚMENES PUBLICADOS

## Grandes Autores

- La Eneida*, de Publio Virgilio Maron.  
*La Novia de Lammermoor*, de Walter Scott.  
*Mireya*, de Federico Mistral.  
*El Paraíso Perdido*, de Juan Milton.  
*Romancero del Cid*.  
*Entremeses*, de Miguel de Cervantes Saavedra.  
*El Barbero de Sevilla y La Boda de Figaro*, de Beaumarchais.  
*Hamlet, Julieta y Romero*, de Shakespeare.  
*La Divina Comedia*, de Dante Alighieri.  
*El Bandolero*, de Tirso de Molina.

## Autores Contemporáneos

- Amado hasta el patíbulo*, de Mauricio Jokai.  
*El Abuelo del Rey*, de Gabriel Miró.

Precio del tomo ilustrado y empastado: ₡ 2.00

---

OBRAS DE H. BALZAC, a ₡ 0.75 el tomo empastado

Hijosnes perdidas, 2 tomos : El lirio del valle : El Padre Goriot : Eugenia Grandet : La mujer de treinta años : Los aldeanos : La piel de zapa : Fisiología del matrimonio.

OBRAS DE M. GORKI, a ₡ 0.75 el tomo empastado

Los tres : En la estepa : La angustia : Los caídos : Cain y Artemio : Los vagabundos.

LOS BUENOS LIBROS, a ₡ 0.60 el tomo en rústica.

Las diosas de la vida, Soledad Gustavo.  
Las mentiras convencionales, 2 tomos, Max Nordau.  
Los dioses en el destierro, Enrique Heine.  
Laoconte, G. E. Lessing.  
La educación - El trabajo, Pedro J Proudhon.  
El infierno del salado, Juan de la Hita.

Núm. 11 — JULIO — Año 1916

San José, C. R.

# COLECCIÓN EOS

FALCÓ & BORRASÉ, Editores

## Dos ideales

(Párrafos finales de la segunda conferencia dada por Bergson en el Ateneo de Madrid).

**P**UEDE una nación ser grande o pequeña, poco importa. ¿Deja un individuo de ser persona porque sea chico de estatura? Una nación puede ser chica, y en ciertos casos, ello no ha de impedir que su alma sea grande; porque así como en un cuerpo individual chico, puede residir una alma grande, lo mismo ocurre en un cuerpo social reducido. La sociedad es una persona, y tiene, como toda persona, derechos inviolables. Esta es, creo, la conclusión a que se llegaría—no puedo hacer sino indicarla—en el desarrollo de la idea emitida hace un momento y considerando a la sociedad consciente de sí misma, la sociedad con sus tradiciones.

Contra esta tesis, contra esta doctrina, se levanta otra que dice: No, las sociedades no son personas; los individuos son personas, las sociedades no lo son;

las naciones no son asimilables a personas que tuviesen derechos inviolables. Existe la justicia, pero sólo en lo concerniente a las relaciones de los individuos en el Estado, no en lo concerniente a las relaciones de unos Estados con otros. Un Estado no tiene deberes para con otro Estado; no tiene deberes más que para consigo mismo, y todos esos deberes se resumen en uno solo: ser fuerte, hacerse cada vez más fuerte. De donde resulta, primeramente, que la fuerza es la medida—entre Estados, por supuesto—, la medida, el equivalente y sustituto del Derecho, y ese Estado tantas más razones de ser tiene cuanto más fuerte es. Por consiguiente, si una nación pequeña no posee la fuerza necesaria para defenderse, tampoco poseerá el derecho de existir: sólo existe por tolerancia de los grandes. De donde resulta asimismo que las naciones no están ligadas en sus convenios, ligadas unas a otras por su palabra, como lo están los individuos. Los convenios existen, pero expresan únicamente cierto estado de equilibrio entre las fuerzas que se hallan frente a frente en un momento determinado; cuando el equilibrio se modifica, el convenio, que no era sino el registro de tal equilibrio, queda por el hecho mismo virtualmente roto; se romperá en efecto si una de las dos partes halla interés en romperlo.

Cito ambas tesis, las describo, no las juzgo, no las aprecio: no hago sino registrar que se hallan frente a frente. Y registro también que han sido formuladas, una y otra, por filósofos y hombres de Estado. En especial la segunda, formulada por recientes teóricos alemanes, es el desarrollo de ciertas maneras de ver del gran filósofo Hegel. Esta tesis se ha

venido aplicando, desde Hegel, en condiciones que este filósofo no había acaso previsto por entero.

Después de haber definido ambas tesis, bien puedo decir—hablo como filósofo, de política no entiendo,—bien puedo decir cuál es el ideal peculiar que cada una de ellas implica: cada una de ellas implica un ideal determinado del porvenir de la humanidad.

Si consideramos la primera, según la cual las naciones son personas, la humanidad ideal,—que no hemos de realizar mañana ocurra lo que ocurra, pero que podrá realizarse dentro de cierto número de años o de siglos—la humanidad ideal sería un conjunto de naciones todas las cuales, grandes o chicas, fuertes o débiles, cada cual con su misión, con su destino que cumplir en el mundo, trabajarían en esa misión, y así, merced a la introducción en el mundo de la mayor variedad posible de caracteres nacionales, desarrollarían en él la mayor suma posible de riqueza y de belleza moral, por un acuerdo entre las naciones que trabajasen, que cooperasen unidas orgánicamente, como seres vivos. Así es como se entienden en un organismo las diferentes partes, se desarrollan libres, espontáneas y concurren todas a la armonía del conjunto, dando a ese conjunto la mayor belleza y la mayor riqueza.

En la segunda concepción—analizo, sencillamente—va implicado otro ideal. También éste, hay que reconocérselo en justicia, es el ideal de una humanidad unificada, no en seguida, pudiera ser más tarde—aunque acaso este ideal pretendiera realizarse lo antes posible; el ideal de una humanidad unificada asimismo, pero por otros medios; pues, si es

verdad que la fuerza puede ser para una nación medida y signo de su Derecho, una nación que tuviese, por ejemplo, fuerza bastante, militar o industrial, para hacer frente a las demás grandes naciones y, por lo tanto al resto del mundo, esa nación tendría derecho—y aun diré que tendría deber—de imponer su dominio y su organización al mundo entero. Y de ello resultaría otra unificación, pero muy distinta de la primera; una unificación que no saldría del consentimiento de las naciones, desarrollando cada cual su personalidad y su individualidad, sino, por el contrario, de una especie de coacción que impondría a la humanidad entera una manera de uniformidad mecánica. También sería unidad, pero unidad—es necesario decirlo—abstracta, pobre, vacía, la unidad de una máquina y no ya la unidad armoniosa y fecunda de la vida.

He aquí las dos tesis que están frente a frente; una vez más, las formulo; no hago apreciación de ellas: hago filosofía.

Ved ahora, después de la filosofía, un poco de psicología:

En nuestra última conversación, para terminar, os hablaba yo del estado moral de Francia. Os decía que es una Francia que ha dicho que sí por adelantado a todos los sacrificios, sean los que fueren: sacrificio para cada hombre de cuanto posee, sacrificio de su vida, sacrificio—lo que es más grave—de la vida de sus hijos; Francia ha dicho que sí a todos estos sacrificios. Pues ahora nosotros podemos preguntarnos por qué: ¿por qué? ¿Cuál es la

razón profunda, interior, por la cual en la hora presente no hay francés que no esté dispuesto a hacer tranquila, silenciosamente todos los sacrificios? La razón es que todo francés—estoy analizando un estado de alma; no apreciándolo—todo francés siente y cree, cree profundamente que no se trata sólo de la suerte de Francia. ¡Ay! harto suficiente sería ya eso para defender la patria; no hay sacrificio demasiado grande para hacerlo por ella; pero acaso ese sacrificio no tomara esa forma, esa forma extraordinaria de que trataré de daros en seguida, desde el punto de vista psicológico, una idea más precisa: no bastaría eso. Es que además todo francés tiene el sentimiento de que no sólo se trata de la suerte de Francia, que se trata—lo hago constar, no juzgo,—cree que se trata de la suerte de la humanidad entera. Se ha llegado a una una encrucijada, a una bifurcación en que se abren dos caminos, cada uno de los cuales conduce a uno u otro de los dos sistemas de unificación para la humanidad: al final del uno, la unificación en la riqueza, en la abundancia, en la exuberancia moral, en la exuberancia de la vida; al final del otro la pobreza, la sequedad, casi diré la muerte.

Digo en seguida que si todo francés ha optado sin vacilación por el primer ideal, ocurra lo que ocurra, es porque todo francés se ha dicho que si el otro se realizara la vida no valdría ya la pena de ser vivida. Tal es el sentimiento de todos los franceses, desde el sabio, el filósofo que reflexiona, hasta el obrero más humilde, hasta el campesino. Podéis entrar en la cabaña de un campesino y preguntarle; ya veréis, si guiáis

la conversación como es debido—porque son ideas que se presentan a veces a la conciencia en forma obscura y vaga,—ya veréis que allí está el manantial profundo de este estado de alma verdaderamente extraordinario.

De *España*

## ¿Se hacen los tontos...?

DEL ensayo «Elogio del corazón», que figura en el libro tan sugestivo *Del vivir heroico*, de Victoriano García Martí, tomo estos párrafos:

«Hay gentes de buen corazón y las hay que hacen de tripas corazón. Con lo primero basta para servir al prójimo; con lo segundo se puede servir al prójimo y a uno mismo, ya que crea el mérito de la persona. Y claro, este corazón hecho en casa es menos inocente porque responde a la industria particular y privada; anduvo aquí la mano del hombre y no es regalo con toda la simplicidad y toda sencillez de las cosas naturales.

«Cierto que un corazón que nace es mucho más dulce que un corazón que se hace; por eso es más soso. Yo no haría voto de pobreza sino a condición de ser muy rico.

«Las gentes estiman, con justicia, el soplo de voluntad que anima nuestras obras porque sólo en tal



Si el ideal de Alemania se realizara, la vida no valdría ya la pena de ser vivida.

sentido son nuestras. Un virtuoso de nacimiento suele ser un idiota, o por lo menos no le hace ninguna falta la inteligencia.

«Casi todos los tontos que andan por el mundo son unos santos; pero como no han hecho nada por ser tontos, su santidad no tiene mérito. Este elemento intencional, esa voluntad heroica es lo que reclama el sentido de una vida superior.

«Por eso preferimos el corazón hecho de tripas a un corazón que nace...»

Estos párrafos con que Victoriano García Martí empieza su elogio del corazón son ingeniosos, conceptistas, graciosos. Pero...

Veamos. En rigor, todo corazón se hace de tripas, o por lo menos sin éstas, sin las tripas, no hay corazón posible. A lo que se nos podrá objetar que sin corazón tampoco puede haber tripas. Quedamos, pues, en que las tripas y el corazón son algo solidario y acaso intercambiable. Y cabe hacer del corazón tripas. Hay quien sin tener que comer no se ha muerto de hambre porque no ha querido, por fortaleza de corazón. Como que el saber ser pobre es cosa más del corazón que de la cabeza.

No veo del todo claro la diferencia entre un corazón que nace y otro que se hace, como no la veo entre los dos poetas del dicho decidero, el que nace y el que se hace. Y no la veo porque nacer no es sino hacerse y hacerse es nacer.

«Un virtuoso de nacimiento suele ser un idiota, o por lo menos no le hace ninguna falta la inteligencia.» Si es virtuoso de veras necesita no poca

inteligencia para conservar y defender su virtud nativa. Nativa o innata, que es lo mismo, pues hemos dado en decir que es de nacimiento lo que es anterior a él y llamamos innato, esto es, no nacido, a lo nativo o nato, a lo nacido. Y tal lío nos hemos armado, que a uno que es rey desde que nació lo mismo puede llamársele rey nato que rey innato. Porque nació rey y era rey antes de haber nacido. Ahora, yo no llamaría virtuoso de nacimiento a aquel santo oficial del que se nos cuenta que al mamar cerraba los ojos para no ver los pechos de su nodriza y que no mamaba los viernes por guardar el ayuno. A este santo oficial, a éste que nació ya predestinado al calendario y al altar, a éste sí que no le hace falta alguna la inteligencia. Pero no es un virtuoso de nacimiento, como no nos refiramos a la virtuosidad de su santidad. Porque así como hay virtuosos del violín, los puede haber de la santidad oficial, la de calendario o la de martirologio. Hay quien nace mártir.

«Casi todos los tontos que andan por el mundo son unos santos.» ¡No, no, no! Protesto contra semejante afirmación. Casi todos los tontos que andan por el mundo son malos; dan coces. El tonto es avieso, es envidioso, es mezquino. Me parece que aquí ha cometido García Martín una falta que se estudia en los tratados de Lógica. Las proposiciones universales no son convertibles. Recordemos aquello del que decía: yo no diré que todos los republicanos sean borrachos, pero sí digo que los borrachos son republicanos. Lo cual, ¡claro está! tampoco es cierto. El borracho más bien, acaso por

efecto de la arterioesclerosis que el abuso del alcohol provoca, tiende a conservador, y cuando ya no se puede tener en pie resulta reaccionario. Lo que García Martí ha querido decir es que casi todos los santos que andan por el mundo son unos tontos. Y esto es muy diferente.

«Pero como no han hecho nada por ser tontos, su santidad no tiene mérito». ¡Alto aquí, de nuevo! Eso de que los tontos no hayan hecho nada por ser tontos es una proposición que de todo tiene menos de evidente por sí misma. Es más, yo creo que los más de los tontos lo son pertinazmente, a traición, con premeditación y alevosía. O por lo menos el tonto, lejos de apesarse de serlo y tratar de remediar su mal, se obstina en ser tonto. Y llega al refinamiento de malicia de hacerse el tonto además de serlo. Porque tengo observado que esos de quienes se dice que se hacen los tontos lo son, además, y de capirote. Explotan su tontería. El tonto que explota su tontería es como aquel mendigo que se niega a que le operen la deformidad con que implora la limosna pública. Hacerse el tonto es como hacerse el loco. El que se hace el loco es que está loco de verdad.

Me han dicho que en un cierto extracto del *Quijote* para uso de los niños—¡profanación!—se dice que Don Quijote se hizo el loco para acometer a los molinos de viento. Esa expresión me parece un acierto—no sé si consciente—del autor de ella. Es mi teoría. Don Quijote se hacía el loco. Lo que no quiere decir que no lo estuviese. Como que su heroica locura, su locura sublime consistió en hacer-

se el loco frente al mundo, en tomar éste no como es, sino como él creía y quería que fuese. Y así como sólo el loco se hace el tal, así sólo el que es tonto puede hacerse el tonto.

No creo en las tonterías inconscientes.

¿Y el que nació tonto—se me dirá—qué va a hacer para dejar de serlo? Yo no sé si así como se nace santo, se nace tonto, o no es más bien que le entontecen a uno en los primeros pasos de su vida, cuando no puede defenderse; pero he conocido quienes han dejado de ser tontos por camino de humildad y de sumisión. Hay quien empezó siendo tonto, y a fuerza de heroísmo, llegando a los bordes del suicidio, convencido de que lo era y empeñado en dejar de serlo, lo dejó de veras. Y alguno se ha muerto en el empeño o se ha vuelto loco. Se ha vuelto loco por haberse empeñado en comprender lo que era para él incomprendible. Pero los más de los tontos persisten maligna y pertinazmente en su tontería. Y lo hacen por espíritu vengativo. Son tontos por mala intención, a propósito. En vez de tratar de corregirse, como saben que con su tontería molestan a los demás se obstinan en conservarla sólo para eso, para molestar al prójimo. Se creen en su tontería que la culpa de que sean tontos la tenemos los demás, los que no lo somos, y se vengan diciéndonos o haciéndonos tonterías. Es como el mal leproso que se mezclaba a los que no lo eran para contagiarlos. La secreta malicia del tonto es su deseo de pegarnos su tontería. Porque el tonto es igualitario.

MIGUEL DE UNAMUNO

## Carta

San José, 2 de julio de 1916

Señores Editores de la COLECCIÓN EOS.

Estimados paisanos y amigos: días ha que ustedes me invitaban a contribuir con algo a su interesante publicación, y hasta ahora no había podido hacerlo, enfrascado en íntima conversación con los rapsodas homéricos y su excelente traductor castellano don José Gómez Hermosilla, hace días también. Y aunque nuestra conferencia privada no ha terminado todavía, la interrumpo yo ahora, sin permiso de tan respetables como ausentes señores, en vista de lo que leí ayer tarde en el número 9 de su (rododáctylos) Eos, reproducido del semanario *España*, y sobre un catedrático «sabio» y bastante loco... nada menos que de la Facultad de Ciencias en la Universidad de Madrid, en la cual también «hace metafísica» el egregio escritor filosofante que dirige esa pequeña Revista *España*, donde ciertamente hay de todo, como, entre cosas preciosas, versos «lamentables»...

A las «Amenidades lamentables» me refiero en ésta mi primera contribución o epístola, que bien quisiera yo fuese tan divinamente castellana como las de Santa Teresa y tan genial como las del genialísimo Ganivet... Pero basta con que sea sincera, ya que sólo a ello puedo llegar. Digo, pues, y suplico a ustedes—a propósito del mentecato doctor en ciencias y autor de «obra de texto» Vidal y Careta—, que tengan la bondad de acoger en su siguiente número, la protesta de otros profesores, que corre en la misma *España* del 4 de mayo, donde se habla fuerte del pobre enfermo y del Gobierno indigno que consiente semejantes irregularidades en la enseñanza oficial.

Y digo «semejantes», porque no es sola y única esa incorrección en aquel centro de enseñanza. Bien conocida es la insolente actitud de un Dr. Simarro, Zemarro, o Zamarro, contra el Estado y su administración de justicia en triste



ocasión inolvidable..., cuando dentro y fuera de España se desbarró enormemente a propósito de jurisdicciones, juicios y sentencias, y cuando muchos sabios europeos desatinaron también de lo estúpido acerca de aptitudes pedagógicas, de inquisición española, y hasta de jesuitas del Gobierno o gobierno de los Jesuitas: todo por «coger brujas», como dicen aquí, o por meterse a lo que no se entiende, o en camisa de once varas, amigos y paisanos de mi mayor estimación.

Y por lo que hace a dicha *España* semanal, bien pueden ver ustedes, si gustan, la curiosa diferencia de escritos en que abunda, siendo muy notable—en el mismo número de los «versos lamentables»,—el «Panorama grotesco», con su imbecilidad «Made in Germany», con las varias que siguen y preceden, «hechas en España», como los sombríos de Ortega y Gasset y de Onís, sobre el «Quijote»! ¡Qué diferencia, señores míos, entre tales metafisiquerías, vulgo majaderías, y artículos de sana crítica y sabia erudición como el firmado «José de Armas», el titulado «Cervantes, educador» traducido del *Times* de Londres, y algunos otros del propio número a que me refiero!

Esos buenos escritos de la *España* revista chica, son como las cosas buenas de la noble nación Española, y las malas personas y cosas de ésta, son como los descuidos o las incorrecciones y hasta boberías de aquella. Ni los citados artículos hebdomadarios quitan el mérito general de otros muchos que suelen acompañarlos, ni esos catedráticos descuidados darán jamás, entre gente, el tipo del profesorado español. Los hombres de letras, artes o ciencia, como Milá y Fontanals, Pedrell o Ramón y Cajal, son los representativos, de ahora y antes, del saber y la enseñanza en España... Nosotros los del vulgo en cultura y educación, que allí nacimos, no es justo que hayamos de complacernos en ponderar sus faltas o errores y callarnos acerca de sus aciertos, de sus méritos y sus grandezas.

Dejemos, amigos y paisanos laboriosos, a los enclenques

Se habla a veces del «mercantilismo» de ciertos institutos de enseñanza privada y no es cien veces peor el servilismo y apocamiento de tantos establecimientos públicos?

E. J. R.

metafísicos el improbo trabajo de vencer lo invencible... con sus reformas de la noche al día, con su cacareo euro-peista y demás clamores gassetistas: laboremos, eso sí, por todo progreso nacional, y en ambos mundos, y conténtense ellos con las brujas del Segundo Fausto, que «ama a quien desea lo imposible».

De ustedes afectísimo servidor y amigo,

VAL. F. FERRAZ

NOTA.—Esta carta no pudo salir en el n.º anterior, por falta de lugar. Damos las gracias al sabio Dr. Ferraz por su honrosa colaboración. Pero nos creemos obligados a hacer constar: que tanto el actual Director de Eos, don Elias Jiménez Rojas, como nosotros los propietarios y editores, no compartimos la opinión del Dr. Ferraz en lo relativo a los profesores Simarro y Ortega Gasset.

FALCÓ & BORRASÉ

Durante la centuria subsiguiente a la emancipación de las colonias españolas ocupó Inglaterra como lo ocupa aun hoy, el puesto más avanzado en el mercado de los países latinoamericanos. Su rápido desarrollo industrial, el espíritu comercial de su pueblo, su gran flota mercante y la importancia enorme de sus riquezas, además de otros factores que no necesitan enumerarse aquí, le habían procurado con justicia la posición principal en el comercio y la participación de que goza y ha gozado siempre en la explotación de los recursos naturales de las naciones latinoamericanas. Reconocemos de buen grado que esta participación de Inglaterra ha sido siempre altamente beneficiosa y conveniente para el progreso material de nuestros pueblos. Considerando el espíritu de justicia y de respeto mutuo que esta gran nación ha cultivado siempre en sus relaciones con nosotros, puedo asegurar, por lo menos en lo que concierne a mi nación, Chile, que dichas relaciones jamás han constituido una amenaza para nuestra soberanía y que la Gran Bretaña jamás ha puesto en discusión la fuerza de nuestras leyes o la jurisdicción de nuestros tribunales de justicia.

JULIO PHILLIPI

Prof. de Finanzas Públicas de la Universidad de Chile.

## Respondiendo

MAESTRA DE ESCUELA.—El pez grande se come al chico, la gallina se come al gusano, el hombre se come a la gallina... ¿es ésta la «ley del amor»?

EOS.—¡Ah, señorita! ¡Ud. creía que la evolución zoológica había alcanzado la PERFECCIÓN! ¿No sabía usted que el mal y el dolor existen todavía en el mundo, no obstante que sus leyes son todas de bien y de placer?

Decir que la ley que preside al desarrollo biológico es de armonía y no de «lucha», equivale simplemente a señalar cual es la *dirección del progreso*.

Sostener que el carácter propio de la evolución orgánica—en todas sus fases—es la tendencia hacia la *adaptación* social de las especies vivas unas con otras y con el medio, no equivale a afirmar que dicha adaptación se haya logrado ya. Hacía ahí vamos caminando... Pero no hemos llegado.

Reina en el mundo el amor, pero existe el dolor, correlativo de una falta de adaptación.

Para hacer comprender bien el sentido de la expresión «ley» en biología—como *condición de progreso*,—consideremos otro punto capital.

Los biólogos sostienen (y en ello están de acuerdo todos) que la DIFERENCIACIÓN orgánica es ley del progreso biológico. ¿Significa ésto que en todos los organismos veamos claramente ojos, oídos, nervios, músculos, glándulas? —No, lo que la ley expresa es simplemente que cuanto más se sube en la escala

de las formas de vida, más palpables se hacen la *especialización* orgánica y la *correlativa división del trabajo*.

De igual modo, cuanto más subimos en esa escala tanto más evidente se hace el papel del amor en la satisfacción del AFÁN POR LA VIDA o *struggle for existence*, que decía Darwin.

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

---



---

## llamado a cuentas

Si bien es cierto que los peores establecimientos docentes que he conocido han sido privados (en el sentido de independientes de un ministerio de instrucción pública), debo agregar inmediatamente que también han sido privados (o casi privados) los mejores institutos que hasta hoy he podido observar.

Los establecimientos oficiales no son, por regla general, ni muy malos ni muy buenos: parecen condenados a la medianía: medianía en todo: planes de estudios, personal docente, masa escolar, etc.

Si he de hablar solamente de las personas que he logrado apreciar bien de cerca, tengo que declarar que las más notables—sea por sus inventos, sea por sus virtudes, sea por su actividad comercial o industrial—se han formado solas (como se dice) o en escuelas privadas, PEQUEÑAS Y LIBRES, esto es, no sujetas a la reglamentación e inspección oficiales.

Algunas de dichas personas han pasado también por los establecimientos públicos, pero no han hecho más que PASAR, sacudiéndose el polvo de los zapatos a la salida.

Los más famosos y grandes centros universitarios —el COLEGIO DE FRANCIA, la SORBONA, etc.,—son, para quien pueda conocerlos y comprenderlos de veras, simples ASOCIACIONES MATERIALES de una multitud de pequeñas escuelas, libres de todo absurdo gobierno central, independientes entre sí, diversas en organización y diversas en sus fines. Y en ello estriban su eficacia y su vitalidad.

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

¡Tánta bulla para «acercar la escuela y el hogar»! Así pues ¿están separados? ¡A estas horas lo echáis de ver! Ya es algo. ¿Y quién los ha alejado?

La centralización ministerial rompe los lazos naturales, íntimos, profundos, entre la escuela y el hogar ¿y queréis ahora hacer el remiendo con saliva? Porque saliva es lo que se gasta en vuestras fiestas y reuniones.

E. J. R.

En la hora de la muerte, en esa hora en que las religiones dicen al hombre: «Abandónate un instante, déjate llevar por la fuerza del ejemplo, del hábito, por el deseo de afirmar aún lo que tú no sabes, por el miedo, en fin, y serás salvo»; en esa hora, en la cual el acto de fe ciega es la suprema debilidad, la duda es seguramente la posición más alta, más valerosa que puede tomar el pensamiento humano: es la lucha hasta el fin, sin capitulación; es la muerte erguida en presencia del problema no resuelto, pero indefinidamente contemplado cara a cara.

M. GUYAU

## Los famosos textos

Con el título de *Antropología, Higiene escolar y Pedagogía* existe un libro de texto de que es autor el profesor de la Escuela Normal de Maestros de Valladolid, don Pedro Díaz Muñoz, obra que ha alcanzado gran éxito, pues se encuentra hoy día en la 5.<sup>a</sup> edición (precio 9 pesetas).

Es obra de *texto* y de *mérito* por declaración de una Real orden, previos informes del Consejo de Instrucción pública y de la Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Botones de muestra:

Clasificación de los órganos: «Los órganos, con relación a los planos (que ha definido anteriormente), se clasifican en internos, externos, superiores, inferiores; anteriores y posteriores. Órganos internos son los que están más próximos al plano medio que al exterior. Órganos exteriores son los que están más próximos al plano exterior que al interior. Órganos superiores son los que están más próximos al plano superior que al inferior. Órganos inferiores son los que más se aproximan al plano inferior que al superior. Órganos anteriores son los que están situados más cerca del plano anterior que del posterior, y órganos posteriores son los que están más cerca del plano posterior que del anterior» (pág. 17). Sólo le falta citar la obra de Pedro Grullo en que se encuentran expuestas tan luminosas definiciones.

Esta otra tampoco deja lugar a dudas: «Alimentos

animales son los que proceden del reino animal; de esta clase son las carnes de vaca, de ternera, de buey, de carnero, de cabrito, de oveja, la leche, la manteca, la miel, los huevos, las aves, los moluscos y los pescados» (pág. 21).

Respecto a conceptos nada diremos, pues encontramos en mil partes del libro cosas tan divertidas como las siguientes: «Los glóbulos sanguíneos son las *pequeñas moléculas* que constituyen la parte sólida de la sangre»; «el cráneo es *una cavidad* de forma oval que sirve para alojar el encéfalo», y esta otra: «el sentido del olfato sirve para apreciar los olores y muchas veces dar cuenta de la distancia (!) de algunos objetos y de su naturaleza» (pág. 40).

Textualmente copio este disparate sin desperdicio de la lección tercera, página 16: «Las funciones de relación tienen por fin la conservación del individuo, introduciendo en su organismo las sustancias asimilables para reparar las pérdidas de la economía animal.»

Por si algún candidato al magisterio no sabe lo que son alimentos sólidos, líquidos y gaseosos, el autor de *Antropología y Pedagogía*, se lo explica en la pág. 22, lección cuarta: «Alimentos sólidos son los que en estado sólido se presentan; alimentos líquidos los que están en estado líquido; y alimentos gaseosos son los que aparecen en estado gaseoso.»

La única bebida natural simple que *no tiene más componentes que el hidrógeno y oxígeno* «con que aparece en la Naturaleza para apagar la sed; la única es el agua potable». No debe estar fuerte en análisis químico del agua potable, cuando esto dice el autor en la página 23.

En la misma página, entre las bebidas «aromáticas o *estimulantes* que resultan del cocimiento o infusión de algunas plantas o semillas», tales como «el té, la tila, la salvia, la manzanilla, el café», está el ¡chocolate!

El fuerte del Sr. Díaz Muñoz es la definición. En la lección 13, página 54, define la inervación: «es la acción interior de los nervios que se inaugura con la vivificación de los gérmenes...»

Para claridad y precisión científicas, vayamos a la página 67, lección 15: «Idea clara es la que con lucidez representa el objeto: idea oscura es la que no representa con lucidez el objeto.»

Rebatiendo a los sabios que científicamente y filosóficamente discuten el origen y destino del hombre, dice el autor en las páginas 120 y 121: «Los incrédulos discuten neciamente la procedencia del hombre; son locos que cierran los ojos a la luz de la razón. Para nosotros, para los que creemos y alentamos en católico, está perfectamente definido el origen del hombre. Moisés, en el capítulo I del Génesis, refiere que, en el sexto día de la creación, dijo el Señor: hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, y tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias, y sobre la tierra, y sobre todo reptil que se mueva en la tierra.» Y en el capítulo II dice: «Formó, pues, el Señor Dios al hombre, de barro de la tierra e inspiró en su rostro un soplo de vida, y fué hecho hombre en alma viviente». Estas palabras *demonstran* que el hombre fué formado todo por Dios; la materia por manos del Creador; y el alma por un soplo divino; LUEGO NO HUBO EVOLUCIÓN. (!)»

La parte correspondiente a la Psicología pedagógica es por demás amena e interesante. En ella aparece el autor, ferviente católico, atacando furiosamente la teoría de la selección natural, que considerará como «un positivismo solapado, materialista, ilógico y antinatural» (pág. 124.)

«La Sagrada Escritura señala la antigüedad del hombre sobre la tierra; pero los copistas omitieron las fechas, y esta omisión es causa de que no pueda fijarse con precisión matemática» (pág. 119). Por lo visto los taquígrafos no habían hecho su aparición en nuestro planeta, pero el Sr. Díaz Muñoz ha logrado, acaso por artes mágicas, ver el *original*.

Pocos antropólogos sabrían, si el Sr. Muñoz no se los dijera, que las formas diversas de los cráneos en que se pretenden basar las diferencias raciales, no son sino el efecto de uso prematuro de sombreros, vendas, etc. Ahora nos explicamos la braquicefalia de los aragoneses, debida sin duda al clásico pañuelo con que coronan su indumentaria.

Atacando la teoría darwiniana, y entre los argumentos de ataque para demostrar que entre el antropoide y el hombre no existe ningún lazo hereditario, dice con energía en la página 133: «También parece que el hombre debiera heredar del antropoide la salud; pero no es así.»

Se lee en la p. 157 que entre las cualidades que distinguen del hombre a la mujer está la del «carácter teórico o de proyectos» de ésta. Y cien páginas más adelante se olvida el autor de esta conclusión, y afirma la contraria, diciendo: «que la filosofía en la mujer es práctica» el hombre tiene las ideas y la mujer posee la acción...

Con pena transcribo esta línea que sigue, porque multitudines de espíritus ingenuos se habrán envenenado con este error y este servilismo sin paz; enalteciendo la teoría de la selección natural, que considerará como «un positivismo solapado, materialista, ilógico y antinatural» (pág. 124.)

Consejo muy importante, pág. 245: «Del vestuario del maestro deben proscribirse las monteras de piel, los sombreros toreros, los pantalones ceñidos, las fajas a la vista, las chaquetas extremadamente cortas, las blusas, las anguarinas, los zuecos, las alpargatas y los pesados zapatos cubiertos de tachuelas.»

En la 355 pesco este casto precepto de Pedagogía: «Los niños tendrán los brazos (por honestidad) fuera del lecho en verano, y ligeramente cruzados en invierno.» Y en la 376 este otro imperativo sin desperdicio: «La educación intelectual ha de estar basada en la cultura de los sentidos externos; porque como ya dijimos, éstos son las ventanas a que el alma se asoma para conocer.»

Por si alguien no sabe para qué sirve *el gusto*: «Por el gusto podemos conocer si lo que se introduce en la boca es pera, membrillo, manzana, naranja, limón, agua, aguardiente, vino, café, té, escarola, lechuga, cardo. Por el gusto se conoce, en muchos casos, si una sustancia alimenticia está o no adulterada, si el tabaco es nuevo o viejo, si el vino tiene mucha o poca agua, si el pescado es fresco o añejo, si el pan es de

Podemos servir suscripciones de **TODOS** los números de "EOS", desde el primer cuaderno.

primera o tercera clase, si los garbanzos y judías son de buena calidad o mala; si el cocido tiene la suficiente sal, etc.» (pág. 378).

¡Todo ello de la primera mitad del libro! Sin contar infinidad de pecados menudos.

De España

## Miscelánea pedagógica

(Continuación. V. Eos cuaderno n.º 4.)

La lectura de los textos antiguos y los diversos ejercicios que a ella se relacionan aprovechan doblemente a la alimentación de las jóvenes inteligencias: esos textos son la tradición siempre viva del espíritu humano, lazo de unión entre el presente y el pasado; esos textos, *mejor que las habituales falsas lecciones de historia*, nos hacen recorrer el camino que la humanidad ha recorrido, y, haciéndonos conocer nuestros abuelos, nos confieren nuestros verdaderos títulos de nobleza intelectual; esos textos son *modelos*; inician en el conocimiento de lo *verdadero*, de lo *bueno*, de lo *bello*; despiertan en el alma un amor activo y fecundo hacia todas las cosas que esas tres palabras resumen; *enriquecen y fortifican nuestra sustancia misma*, es decir cumplen eminentemente la *obra que es el objeto esencial de la segunda enseñanza*.

\* \* \*

No puede haber cultura científica seria sin un cono-

cimiento adecuado de matemáticas y del lenguaje grecolatino de la ciencia actual.

\* \* \*

Las ciencias naturales ejercitan los sentidos habituando a *ver justo* y a *ver todo*, hábito que se convierte en una especie de instinto. Las ciencias físicas, además de la observación, llaman en su auxilio la experimentación, y acostumbran así a no creer en nada sin que la prueba siga inmediatamente a la afirmación. La idea de la omnipotencia de las leyes naturales, de la regularidad y armonía de los fenómenos, de la continuidad evolutiva de los hechos, nace, sin que haya que decirlo, del estudio de las ciencias naturales y físicas, y se apodera del espíritu. Adiós supersticiones tontas, y eso sin la menor polémica. Sólo las ciencias pueden enseñar la *no credulidad* sin enseñar el *escepticismo*, «verdadero suicidio de la razón».

\* \* \*

Despéjense los cursos de historia de todo el farrago de pormenores sobre la vida y acciones de los reyes; entre los hechos mismos que parecen interesantes, déjense a un lado los *no bien probados*, ¿qué nos queda? ¡No gran cosa por tristísima desgracia!

Lo que realmente importa conocer es la *historia natural* de la sociedad, la «Historia de la civilización».

El cuadro de los siglos sucesivos debe estar dispuesto de modo que se vea cómo se han modificado las creencias, las instituciones, los usos, los arreglos sociales, y cómo la armonía de un edificio social se ha fundido en la armonía de otro edificio nuevo en el

tiempo. A la cabeza del programa de historia léase: el profesor no se contentará con hacer *todo su curso*; hará de su curso *un todo*.

Por otra parte, supongamos que se pueda llegar a poseer una buena suma de conocimientos históricos de verdadero valor; ¿para qué servirán, si no se posee la *clave*? Ahora bien, la clave sólo la da la ciencia. En vano, pues, se concede a la historia un campo grande en la enseñanza, si los límites de ese campo son trazados en detrimento de la ciencia. Todos los fenómenos sociales son fenómenos vitales; las manifestaciones más complejas de la vida están sujetas a las leyes de la vida, y no pueden ser comprendidas sino por los que conocen esas leyes. Sin las generalizaciones de la biología es imposible tener la explicación racional de los fenómenos sociales; sin las generalizaciones de la biología no se puede comprender la historia.

## EL PODER DEL PENSAMIENTO

por Orison Swett Marden

Nuestras facultades se vigorizarán en proporción a la intensidad de nuestros pensamientos y anhelos.

Únicamente queda vencido quien capitula con la adversidad.

Pensad siempre en la superioridad, y seréis superiores.

Muchas gentes de verdadero mérito personal no llegan a cumplir obra notable en toda su vida, porque les amedrenta la perspectiva del fracaso y pintan en su mente el cua-

dro de humillaciones y de sufrimientos que le seguirían. Lo peor que le puede ocurrir a un hombre es que se le meta en la cabeza la preocupación de haber nacido con mala estrella y que tiene en su contra al destino. Sin embargo, en nuestra mente está nuestro destino, cuyos dueños en realidad somos.

Mientras unos se quejan de la hostilidad del ambiente y de lo adverso de las circunstancias que les niegan toda oportunidad de acción positiva, otros prosperan y triunfan en las mismas condiciones y dejan sentir su influencia en la sociedad.

¿Qué remedio le queda al hombre convencido de que nació para el fracaso? Tan imposible es derivar el éxito de pensamientos recelosos, como pedirle rosas al cardo. Quien mucho piensa en el fracaso, la miseria y la pobreza, graba, por decirlo así, estas ideas en la intimidad de su conciencia y engendra con ello condiciones hostiles al cumplimiento de su propósito.

Solemos achacar a la suerte o al destino lo que en gran parte es resultado de nuestra mente. Nos codeamos con hombres que sin vigoroso talento ni muy amplia cultura han prosperado fabulosamente, mientras que otros, con en apariencia superiores cualidades, quedaron postergados o fracasaron en su intento.

Potente magia y energía creadora entraña el esfuerzo para llegar a ser lo que se quiere ser y en asumir el carácter y las cualidades apetecidos. Quien anhele conservar la salud, no ha de pensar en nada que pueda quebrantarla, sino creerse siempre bueno y sano de cuerpo, porque esta actitud mental determinará saludables condiciones de vida.

Quien ansie ser valeroso, ha de pensar constantemente en que a nada teme ni nada le sumirá en la cobardía. Los recelosos y desconfiados han de advertir que en sí mismos están las causas de su flaqueza, pues las gentes de quienes desconfían y recelan están demasiado preocupadas en sus asuntos para hostilizarlos sin fundamento; y por lo tanto harán bien en desechar desconfianzas y recelos para seguir derechamente su camino.

Si padres y maestros deprimen de consuno el ánimo de

un muchacho, llamándole a todas horas zoquete y estúpido, no ha de resignarse cobardemente a la opinión de quienes así le juzgan, sino invalidarla con el pensamiento de que en este mundo ha de servir para algo que ni padres ni maestros lograron descubrir en él; pero que con fuerza de voluntad ha de aducir por sí mismo para demostrar a los vituperadores que es capaz de hacer cuanto hagan los demás. La autosugestión es una fuerza valiosísima para formar el carácter y dirigir la conducta, cuyo contraste efectúan sigilosamente nuestros amigos y conocidos cada vez que nos encuentran y con nosotros se relacionan, al observar si hemos mejorado o empeorado desde la última entrevista. Así es que si nos ven más resueltos, animosos, confiados y varoniles, nos juzgarán capaces de ser algo en el mundo.

El fracaso y la miseria son para quienes no han echado de ver todavía a cuánto alcanzan las potencias latentes en su verdadera y superior naturaleza, pero nunca para el hombre consciente de su propio valer.

Todo joven ha de tener la seguridad de que el mundo le reserva un lugar honroso y ha de prepararse para ocuparlo dignamente sin pensar jamás en que ha de quedar postergado, pues todo efecto real o negativo tiene su correspondiente causa en el estado mental.

El pensamiento es una fuerza que bien dirigida y aplicada establece condiciones favorables, pero en caso contrario, adversas. No obstante su incoercible sutilidad, son estas fuerzas lo suficientemente agudas para cincelar, pulir, limar, bruñir y ajustar continuamente nuestro carácter. Nadie escapa a la acción de su pensamiento. Todos somos tales como nuestro pensamiento es.

Según dice un filósofo, el meollo de todo deber humano está en la pureza y rectitud de la mente. Lo mismo enseñó antes el apóstol san Pablo, al afirmar que los buenos pensamientos tienen sobrada eficacia para rehacer el carácter y mejorar la vida, por lo que siempre hemor de pensar en lo verdadero, honesto, justo, amable, puro y virtuoso. Nos dice san Pablo que «pensemos siempre en estas cosas», no con la fugacidad del agua al pasar por un cedazo, sino *deteniendo* nuestro pensamiento en

ellas por medio de la meditación y la contemplación, hasta que, asimiladas a nuestra conducta, se concreten en costumbre y gobiernen la vida. Por el contrario, los malignos pensamientos de impureza, odio, venganza, discordia, envidia y demás pasiones, malean el carácter, pervierten la conducta y desmoralizan la vida. El pensamiento delictuoso engendra al criminal; el pensamiento torpe engendra al libertino. Nadie puede substraerse a sí mismo doquiera esté y doquiera vaya. Siempre nos veremos circuidos de nuestro horizonte mental, asediados por nuestros ideales y bajo el influjo de la autosugestión.

Si mis pensamientos son ruines, viviré en un mundo ruin. Si mi mente se coloca en actitud sórdida, fría y antipática, me incapacitaré para gozar del más amplio y dilatado mundo en que otros vivan, porque la mezquindad de mi esfera mental no podrá establecer contacto con él.

Si mi conducta es vil y despreciable, quedaré encerrado en el angostísimo horizonte de mis viles y despreciables pensamientos.

El hombre de viciosas costumbres que mira el mundo tras las rejas del calabozo en que le han preso sus malos pensamientos, no puede quejarse de la soledad y miseria en que se ve, porque su propia voluntad echó el cerrojo de la celda.

Pero si bien no podemos substraernos a nuestra atmósfera mental, podemos transmutarla si logramos alterar la índole y calidad de nuestros pensamientos y, por consiguiente, nuestra actitud mental respecto de la vida.

Es ya una verdad científicamente demostrada que las víctimas de hábitos viciosos acabarían por redimirse de la vergonzosa esclavitud si se lograra evitar que *pensasen en su vicio dominante*.

¿Cómo es posible que podamos desplegar todas nuestras fuerzas cuando el temor, la ansiedad, el tedio, el desaliento y la melancolía consumen inútilmente las tres cuartas partes de nuestra energía mental?

Es preciso limpiar la mente de enemigos sopena de que nos roben vitalidad y energía. Uno de los mayores enemigos de la dicha humana es el rencoroso sentimiento de venganza, que



muchas veces no se funda en razón alguna, sino en meras sospechas o recelos de haber recibido agravios de quien, por lo mismo, miramos como encarnizado adversario, al que es preciso aniquilar. Al principio no eran acaso tan hostiles los intentos; pero el sentimiento de venganza que el rencoroso albergó en su mente fué creciendo hasta desbordarse y estallar en sangriento crimen.

Por imposible que parezca, no cabe dudar de la primordial valía del pensamiento rectamente aplicado, para acrecentar nuestra eficacia. Aunque la mayoría de las gentes obren por rutina, sin detenerse a pensar en lo que hacen, debemos sobreponernos a su vulgar nivel y proceder conforme a la ley moral, cuyos preceptos nos dicta la voz de la conciencia cuando queremos escucharla.

Si alguna vez nos encontramos en siniestra disposición o atormentados por algún mal pensamiento que perturbe nuestra mente y nos impida trabajar con serenidad, lo mejor será que suspendamos la tarea y nos concentremos por algún rato en nuestro interior para contemplar las bellas, sonrientes y placenteras imágenes mentales que con un esfuerzo de voluntad nos forjemos, de suerte que desvanezcan las contrarias y mantengan a tono nuestro instrumento mental.

Otra excelente regla de conducta es no dar a las menudencias y fruslerías la importancia que en sí no tienen, porque la vida es demasiado seria para consentir que las contingencias de escasa monta nos atribulen y quebranten nuestro equilibrio mental. La verdad es que aun cuando al hombre, cuyo altísimo destino es dominar las fuerzas del Universo, no le cuadra descomponerse ni sulfurarse por tonterías que no valen la pena, solemos a veces intensificarlas con nuestras intemperancias y arrebatos, hasta el extremo de provocar dolorosas consecuencias. Hemos de refrenar los impulsos de ira, cólera o indignación en cuestiones subalternas que no menoscaben la integridad moral de nuestra conducta, recurriendo en tales casos como soberano remedio a la interrupción de la labor que tengamos entre manos, a fin de que el reposo al aire libre apacigüe el ánimo y nos permita volver al trabajo con la viril entereza del hombre dueño de

sí mismo. Entonces veréis que no es tiempo perdido el empleado en recobrar el equilibrio y reponer vuestra armonía mental, de forma que os permita acometer con éxito lo que antes os pareció imposible.

El mejor medio de actualizar eficazmente nuestras buenas cualidades es representárnoslas de continuo como si ya las tuviéramos del todo vigorizadas y tratarnos a nosotros mismos como trataríamos a un hijo nuestro de quien esperaríamos grandes cosas. Siempre que comencemos alguna obra o acometamos alguna empresa, hemos de resolvernos a cumplirla lo mejor que podamos, sin retroceder por muy formidables que al principio nos parezcan los obstáculos. En estos casos conviene valernos de la autosugestión, repitiendo frases de aliento, máximas célebres, sentencias famosas, proverbios morales y trozos poéticos, que influirán en nuestro ánimo con toda la energía espiritual que entrañan sus palabras. Pero lo más notable y de mayor eficacia en el procedimiento autosugestivo es conversar con nosotros mismos, entablar un soliloquio con nuestra conciencia y examinar detenidamente nuestra conducta para recriminarnos los defectos con el firme propósito de enmendarlos, de modo que, por alquimia espiritual, se transmuten en virtudes. Cuando advirtamos que no cumplimos estrictamente con nuestro deber, que hemos cometido algún error o torpeza en el trato con los demás, que nuestro ánimo decae y nuestra voluntad desmaya a los embates de adversas circunstancias, nos será muy provechoso explorar nuestro interior y reprendernos como hiciera el más severo censor. Después de execrar nuestra mala conducta, hemos de resolvernos a su enmienda y mejora, restableciendo desde luego en toda su fuerza y vigor los ideales que perseguíamos antes del desaliento y de la caída, prometiendo vigilarnos en lo sucesivo muy de cerca y orar en el secreto de nuestra conciencia para no ceder de nuevo a la tentación. Hemos de sugerirnos, por otra parte el convencimiento de que somos capaces de obrar mucho mejor que hasta entonces, y de cumplir nuestros cotidianos deberes con tal firmeza, que al llegar la noche sintamos la conciencia más tranquila que nunca. Alentémonos con la esperanza de redención,

sacudamos las telarañas de la mente y limpiemos el polvo del cerebro para que en nuestros pensamientos no haya ni una mota de impureza y liviandad. Arrostrems cuantas responsabilidades nos salgan al paso, pues, por muy difíciles que sean, nos servirán de ejercicio para robustecer nuestras facultades y acrecentar nuestra valía. No esquivemos nada de cuanto pueda intensificar nuestra virilidad.

La dilatada práctica de esta autosugestión nos permitirá obrar maravillas, como las obraron tanto hombres ilustres que, nacidos en pobre cuna y sin valedores en su juventud, lucharon denodadamente para hacerse hombres, en el recto y completo significado de la palabra, logrando decisiva victoria. Hemos de rechazar para siempre a los enemigos de nuestra dicha, prosperidad, salud y bienestar, que durante tanto tiempo nos aherrojaron con las cadenas del temor, de la ansiedad y del pesimismo. El miedo es propio de chiquillos y de cobardes, no de hombres enteros y animosos. Así, en cuanto nos asalten temerosos pensamientos con amenaza de infundir pavor en nuestro ánimo y sembrar el pánico en nuestra mente, invirtamos al punto nuestra actitud, de suerte que nos representemos sucesos favorables y nos tranquilice la seguridad del éxito.

No son la suerte ni el destino los elementos que encumbran a unos y hunden a otros. Como dice Shakespeare, el porvenir de un hombre no está en las estrellas, sino en su voluntad. Únicamente queda vencido quien consiente que le venzan. Es inferior quien por tal se confiesa y resignadamente toma posiciones de inferioridad, creído de que las altas empresas están guardadas para otros. Insensato el que así procede, porque el mundo se entrega al vencedor y cuanto de bueno hay en él pertenece a quienes con firme propósito y tenaz determinación lo conquistan. No hay potestad alguna que distribuya los bienes entre unos cuantos privilegiados y los substraiga a la legítima ambición de los que se ven con fuerzas para ganárselos.

El hombre que consiga henchir su mente de pensamientos placenteros, alentadores, jubilosos y optimistas, resolverá uno de los más intrincados problemas de la vida.

De venta en la librería Falcó & Borrásé. Uu tomo pasta C 2.75.

## EL TEATRO Y SU INFLUENCIA EN LA CULTURA POPULAR

El arte escénico es un elemento importantísimo de cultura, digno de ser aprovechado y engrandecido en beneficio de las multitudes a quienes educa casi inconscientemente... Puede ser bello en todos sus diferentes aspectos, pero en el dramático, sobre todo, es donde vibra más intensamente el corazón humano, impresionando más hondamente los sentidos y despertando directamente la emoción pasional.

Claro que aquí se hace referencia al teatro de tesis moral en el más alto sentido, y al de tendencia puramente artística. El primero avalora los conocimientos del hombre sólidamente ilustrado y despierta la observación de la realidad en el que no ha tenido medios de enriquecer suficientemente su intelecto. El segundo aprovecha más al espectador de gusto refinado, cuya educación le da medios para gozar intensamente y apreciar con conocimiento la contemplación de la belleza.

La bondad en el teatro adquiere aires de señora: los corazones endurecidos por el contacto de la injusticia social se compadecen ante la visión escénica del dolor humano y se engrandecen por la alegría de los altos y nobles sentimientos. Por eso el autor que sabe presentar la realidad, deduciendo consecuencias que conduzcan por el camino de la verdad relativa hacia el perfeccionamiento de la sociedad humana, logra hacer obra buena, fuerte y bella, de resultados positivos, ya que no inmediatos.

Las impresiones que dejan huella en el corazón se convierten más tarde en ideas que el cerebro madura, después de amortiguado el entusiasmo instintivo del momento inmediato.

Ante la maldad se enardecen las almas que conservan algún rescoldo de bondad, se revolucionan airadas contra lo que significa anulación de bienestar común y se lanzan virilmente contra el obstáculo que dificulta o aleja la consecución de futuros ideales.

El teatro que sin caer en sentimentalismos ni falsedades nos conduce a estudiar cuestiones sociales y analizar psi-

cológicas, es altamente provechoso. Por eso causa honda pena ver al público entusiasmarse con producciones negativas, altamente embrutecedoras y escritas sólo con la vil finalidad de la mercancia que halaga y satisface la sensualidad de bestiales instintos, olvidándose del arte que ennoblece y educa, desarrollado con pasión y con gasto de energía intelectual fecundadora.

C. I.

Tomado de *Los Nuevos*, revista semanal de Arte, Crítica y Ciencias Sociales, cuya aparición saludamos con simpatía.—Dirección: Barcelona, R. S. Pablo n.º 36.

La ciencia positiva no es ni materialista ni espiritualista, es simplemente abstensionista, y en ello estriba su majestad y su potencia. La ciencia no aborda ningún problema trascendental. La ciencia no responde a ninguna pregunta acerca del origen primero o del fin último de las cosas.

Por tanto, todo credo religioso es compatible con la investigación científica, siempre que ese credo, como el católico, reuna estas dos condiciones: 1.ª—Aceptar la realidad objetiva del mundo; 2.ª—Aceptar el valor del razonamiento lógico humano.

La psicología misma no se ha desarrollado como ciencia positiva sino cuando se han acallado las eternamente vanas especulaciones sobre la realidad del mundo.

Nuestra retina no produce la luz: nuestra retina sufre y ve la luz. Y sucede otro tanto con los demás órganos sensoriales y los respectivos excitantes. El argumento de que los rayos luminosos obran diversamente sobre la piel y sobre la retina o el de que las excitaciones eléctricas y mecánicas nos hacen experimentar una vaga sensación luminosa, eran ya caducos antes de los descubrimientos de Maxwell y Hertz.

E. J. R.

**Compre la revista para niños MIS APUNTES**

Imprenta y Librería de Falcó & Borrásé, San José, Costa Rica

## OBRAS DEL DOCTOR MARDEN

PUBLICADAS:

*¡Siempre Adelante!*

*Abrirse Paso — La Fuerza de voluntad.*

*El Poder del Pensamiento — Los atractivos personales.*

*La Alegría del Vivir.*

*La Iniciación en los Negocios.*

Precio del tomo lujosamente empastado: ₡ 2.75

*Los Atractivos Personales*, pasta ₡ 1.25.

EN PRENSA:

*Los Exitos del Comerciante.*

*El Perfecto Empleado.*

*Paz, Poder y Abundancia.*

## BIBLIOTECA DE CULTURA Y CIVISMO

PUBLICADAS

*El Perfecto Ciudadano*, por M. Parera.

*El Ama de Casa*, por F. Climent y Terrer.

*Manual de Arte Decorativo*, por J. Blanco Coris.

EN PRENSA

*Las enseñanzas del Quijote.*

## COMO VIVEN LAS MUJERES

Estudios de la vida de las mujeres de mundo durante las veinticuatro horas del día, por E. DE MONLEON.

TOMOS PUBLICADOS

*El precio de un beso : Trampa adelante : Misterios de tocador.*

EN PRENSA

*El anzuelo : Chupadores y parásitos : Al mejor pastor : La espuma del champagne : Amor senil. El peligro : Espiritu y materia : Tentación : Nostalgias.*

## OBRAS QUE RECOMENDAMOS

LEÓN (Ricardo), de la Real Academia Española.	
CASTA DE HIDALGOS.....	¢ 2.00
COMEDIA SENTIMENTAL.....	2.00
LA ESCUELA DE LOS SOFISTAS.....	2.00
ALIVIO DE CAMINANTES.....	2.00
LOS CENTAUROS.....	2.00
LLURIA (Enrique).	
EVOLUCIÓN SUPER-ORGÁNICA, 1 t. pasta..	1.00
HUMANIDAD DEL PORVENIR, 1 t. pasta..	1.00
ZOLA (Emilio)	
EPISTOLARIO, 1 tomo pasta.....	1.25
FECUNDIDAD, 2 ts.....	2.20
VERDAD, 2 ts.....	2.20
TRABAJO, 2 ts.....	2.20
PARÍS, 2 ts.....	2.20
LOURDES, 2 ts.....	2.20
ROMA, 2 ts.....	2.20
L'ASSOMOIR, 2 ts.....	1.20
MARAGALL (Juan)	
EL ELOGIO DE LA PALABRA.....	1.00
ARTÍCULOS, 5 tomos.....	10.00
PI Y MARGALL (Francisco)	
LAS LUCHAS DE NUESTROS DÍAS.....	2.00
CARTAS ÍNTIMAS.....	1.75
LAS NACIONALIDADES.....	2.00
HISTORIA DE LA PINTURA EN ESPAÑA.....	2.00
LA REPÚBLICA DE 1873.....	0.60
REFLEXIONES.....	0.40
DIÁLOGOS SOBRE LA BELLEZA.....	0.40
TRABAJOS SUELTOS.....	0.35
DIÁLOGOS Y ARTÍCULOS.....	0.35

## LIBROS SELECTOS

### RUSKIN (JUAN)

<i>Estudios sociales</i> .....	¢ 1.50
<i>Munera Pulveris</i> .....	1.50
<i>La Biblia de Amiens</i> .....	1.50
<i>Sésamo y Azucenas</i> .....	1.50
<i>Los pintores modernos</i> .....	0.60
<i>La corona de olivo silvestre</i> .....	0.60
<i>Las mañanas de Florencia</i> .....	0.60
<i>Las siete lámparas de la arquitectura</i> .....	0.60
<i>Las piedras de Venecia, 2 tomos</i> .....	1.10
<i>La belleza de lo que vive</i> .....	0.60

### GÓMEZ CARRILLO (ENRIQUE)

<i>Cultos profanos, pasta</i> .....	2.00
<i>Páginas escogidas, pasta</i> .....	2.00
<i>Literatura extranjera, pasta</i> .....	2.00

### BENAVENTE (JACINTO)

<i>Cartas de mujeres</i> .....	1.75
<i>Figulinas</i> .....	1.75

### WALDO TRINE (RODOLFO)

<i>En Armonía con el Infinito, pasta</i> .....	2.00
<i>La Ley de la Vida, pasta</i> .....	1.50
<i>Vida Nueva, pasta</i> .....	1.50
<i>El Credo del Caminante, pasta</i> .....	0.75
<i>El respeto a todo ser viviente, pasta</i> .....	0.75
<i>La mejor ganancia, pasta</i> .....	0.75

### VARIOS AUTORES

<i>El arte desde el punto de vista sociológico, M. Guyau</i> .....	3.50
<i>Aprendizaje y Heroísmo, Eugenio d'Ors</i> .....	1.25
<i>El mirador de Próspero, José Enrique Rodó</i> .....	5.00
<i>Sedución, Armando Palacio Valdés</i> .....	0.75
<i>Poesías completas, Salvador Rueda</i> .....	2.50
<i>Obras poéticas y escritos en prosa, Espronceda</i> ...	2.00
<i>Granada la bella, por Angel Gamivet</i> .....	1.00
<i>La tierra que muere, por René Bazin</i> .....	1.00
<i>Motivos, p., Gregorio Martínez Sierra</i> .....	2.00
<i>Siete Tratados, Juan Montalvo, 2 tomos pasta</i> ...	5.50
<i>Aldoa ilusoria, Gregorio Martínez Sierra</i> .....	1.50
<i>Marito, Federico Mistral, pasta</i> .....	0.75
<i>El timar, Alfredo de Musset, pasta</i> .....	0.75

# OBRAS QUE RECOMENDAMOS

## FRANCE (ANATOLE)

<i>Jocasta y el gato flaco</i> .....	€ 2.00
<i>El pozo de Santa Clara</i> .....	2.00
<i>El libro de mi amigo</i> .....	2.00
<i>Opiniones de Gerónimo Coignard</i> .....	2.00
<i>El olmo del paseo</i> .....	2.00
<i>El maniquí de mimbre</i> .....	2.00
<i>El anillo de amatista</i> .....	2.00
<i>Crainqueville</i> .....	2.00
<i>La isla de los pingüinos</i> .....	2.00
<i>La camisa</i> .....	2.00
<i>Baltasar</i> .....	2.00
<i>La azucena roja</i> .....	2.00
<i>Los dioses tienen sed</i> .....	2.00
<i>La rebelión de los ángeles</i> .....	2.00
<i>El crimen de un académico</i> .....	2.00
<i>Abeja (cuento infantil), pasta</i> .....	1.25
<i>Juan Servien</i> .....	0.75
<i>El jardín de Epicuro, pasta</i> .....	0.50

## MARTÍNEZ RUIZ (JOSÉ) «Azorín»

<i>Clásicos y Modernos</i> .....	2.00
<i>Al margen de los clásicos</i> .....	2.00
<i>Los valores literarios</i> .....	2.00
<i>Los Pueblos</i> .....	2.00
<i>El Licenciado Vidriera</i> .....	1.75
<i>Un discurso de La Cierva</i> .....	1.75
<i>Un pueblecito</i> .....	1.75
<i>Las confesiones de un pequeño filósofo</i> .....	1.50
<i>El político</i> .....	1.50
<i>Antonio Azorín</i> .....	0.75
<i>La Voluntad</i> .....	0.75

## ZORRILLA DE SAN MARTIN (José)

<i>Tabaré</i> .....	1.30
---------------------	------

<i>El Arte en la muchedumbre</i> , G. Piazzi, 2 tomos.
<i>Egoísmo y altruismo</i> , J. Antich, 1 t.
30 <i>El concepto de la existencia</i> , A. Diproff, 1 t.
31 <i>El materialismo histórico y la sociología general</i> , A. Asturaro, 1 t.
32 <i>El alma de la muchedumbre</i> , P. Rossi, 2 tomos.
33 <i>La Filosofía y la Escuela</i> , A. Angiulli, 3 tomos.
34 <i>El Mundo y el ombre</i> , C. Perrini, 1 t.
35 <i>Degeneración social y Alcoholismo</i> , M. Legrain, 1 t.
36 <i>Acción socialista</i> , J. Jaurés, 2 tomos.
37 <i>Los sugestionadores y la muchedumbre</i> , P. Rossi, 1 t.
38 <i>El siglo de los niños</i> , Ellen Key, 2 tomos.
39 <i>La Nueva Pedagogía</i> , G. Rodriguez, 1 t.
40 <i>Los comienzos del arte</i> , E. Grosse, 2 tomos.
41 <i>El paro forzoso</i> , M. Thury, 1 t.
42 <i>El derecho del más fuerte</i> , G. Cimbali, 2 tomos.
43 <i>El ocaseo de la esclavitud en el mundo antiguo</i> , E. Ciccotti, 3 tomos.
44 <i>Los sindicatos y la libertad de contratación</i> , J. Gascón, 2 tomos.
45 <i>Fuerza y Riqueza</i> , A. Nicéforo, 2 tomos.
46 <i>Génesis y función de las leyes penales</i> , M. A. Vaccaro, 2 tomos.
47 <i>La Moral. Principios de Ética</i> , H. Hoffding, 1 t.
48 <i>La Moral. La moral individual, social y de familia</i> , H. Hoffding, 1 t.
49 <i>La Moral. La libre asociación de cultura</i> , Hoffding, 1 t.
50 <i>La Moral. La cultura religiosa y filantrópica. El Estado</i> , H. Hoffding, 1 t.
51 <i>Los fundamentos económicos de la protección</i> , S. N. Pat-ten, 1 t.
52 <i>Premoniciones y reminiscencias</i> , S. Valenti Camp, 1 t.
53 <i>Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia</i> , T. Carlyle, 2 tomos.
54 <i>Amor y matrimonio</i> , Ellen Key, 2 tomos.
55 <i>El éxito de las naciones</i> , E. Reich, 2 tomos.
56 <i>La herencia en las familias enfermas</i> , I. Orchansky, 1 t.
57 <i>Individualismo y socialismo</i> , A. Alborno, 1 t.
58 <i>Voces de nuestro tiempo</i> , A. Chiapelli, 2 tomos.
59 <i>Atisbos y disquisiciones</i> , S. Valenti Camp, 1 t.
60 <i>El Estado socialista</i> , A. Menger, 2 tomos.
61 <i>Humanismo integral</i> , L. Lacour, 2 tomos.
62 <i>Las leyes de la evolución social</i> , Th. Hertzka, 2 tomos.

- 63 *Sociología zoológica*, A. Asturaro, 1 t.  
 64 *La Anarquía. Los Agitadores: Max Stirner*, P. J. Proudhon, H. Zoccoli, 1 t.  
 65 *La Anarquía. Los agitadores: M. Bakunin*, P. Kropotkin, B. R. Tucker, H. Zoccoli, 1 t.  
 66 *Teoría de las fuerzas sociales*, S. N. Patten, 1 t.  
 67 *La Anarquía. Las ideas. Los hechos*, H. Zoccoli, 1 t.  
 68 *La Anarquía. Apreciaciones éticas*, H. Zoccoli, 1 t.  
 69 *El Espíritu de la Enseñanza*, J. Caballero, 1 t.  
 70 *Delincuentes astutos y afortunados*, L. Ferriani, 2 ts.  
 71 *La vida eterna y la fe*, W. James, 1 t.  
 72 *La Educación desde el punto de vista sociológico*, J. Ellslander, 2 tomos.  
 73 *El Genio*, G. Bovio, 1 t.  
 74 *Pasividad económica*, M. A. d'Ambrosio, 2 tomos.  
 75 *La Teoría del comercio internacional*, C. F. Bastable, 1 t.  
 76 *Las mujeres y los niños en la vida social*, L. Ferriani, 1 t.  
 77 *El nuevo derecho internacional*, E. Cimbali, 1 t.  
 78 *El desenvolvimiento mental en el niño y en la raza*, J. M. Baldwin, 2 tomos.  
 79 *Ilusiones socialistas y realidades económicas*, D. Bellet, 1 tomo.  
 80 *La explotación infantil*, L. Ferriani, 1 t.  
 81 *El Filozoismo como medio de concebir el mundo*, Edmundo González-Blanco, 1 t.  
 82 *Progreso y pobreza*, 2 tomos, Henry George.

## HOMENAJE A CERVANTES

en el tercer centenario de la publicación completa de

EL INGENIOSO HIDALGO

# Don Quijote de la Mancha

NOVÍSIMA EDICION EN UN VOLUMEN

Esmeradamente impresa con claros tipos, en papel delgado, pulcramente corregida y con notas aclaratorias, empastado a la francesa. Precio: 2 colones.